

Fundamentos sociolingüísticos del origen de la koiné

A. LÓPEZ EIRE

Tratar la historia de una lengua significa seguir la evolución de un sistema de signos, vehículo de comunicación de una sociedad o pueblo determinados, desde el mismo momento en que se separa como dialecto de la lengua-madre. Es decir, si queremos hacer una «historia de la lengua griega», hemos de jalonar el largo espacio cronológico que media desde el indoeuropeo (ca 3 000 a. J.C.) hasta el griego moderno de la actualidad. Para ello contamos con un sinfín de pistas, unas externas, como, por ejemplo, las informaciones de gramáticos antiguos, otras internas, inherentes a la lengua misma, porque una lengua contiene cierta información de su propio pasado. A veces estas pistas son auténticos datos documentados: las tablillas micénicas, por ejemplo, nos permiten contar con una forma **ḏóelos* como precedente del jónico-ático *δοῦλος* y el cretense *δῶλος*, en otras ocasiones averiguamos un dato mediante comparación interna, como que la *s* simple de jónico-ático *γένεσι* (dativo del plural de *γένος*) o de arcadio *εσειτοι* (tercera persona de singular del futuro del verbo que significa «ser») proceden de la simplificación de **-ss-* (*s* geminada). Frecuentemente basta la comparación de una forma griega con otra etimológicamente conectada a ella de otra lengua emparentada para descubrir procesos lingüísticos que de otra manera nos habrían pasado desapercibidos: basta comparar, por ejemplo, el verbo griego *εῖω* con el latino *ūro*, cuyo participio pasivo es *ustus*, para poder reconstruir una forma **euso* de la que derivaría el verbo griego *εῖω*, al igual que el latino *ūro*.

Pero todo esto, como se ve, no es más que atender a una sola dimensión de la lengua, la dimensión temporal, convencidos como estamos de que las lenguas se transforman con el tiempo, factor importante de la modificación y la diversidad lingüísticas.

Sin embargo, hay otras dos dimensiones igualmente importantes que en todo intento de hacer una historia de la lengua hay que tener en cuenta. la dimensión espacial y la dimensión social.

Ello es así porque las lenguas no son fluidos, sino que están con sus hablantes en el espacio, y no se propagan como los gases, sino por el contacto

de hombre a hombre, y porque las lenguas están sometidas a funciones sociales y culturales

Pues bien, nos vamos a referir concretamente a la dimensión social en una etapa del griego antiguo. Y para empezar, si es cierto que existen dialectos espaciales —y en griego antiguo nadie podría ponerlo en duda—, no lo es menos que también existen o (mejor dicho) han existido dialectos sociales. Lo mismo acontece en lenguas actualmente habladas. En varios trabajos publicados por Labov¹ en 1964, 1966 y 1967 aparece claro cómo en el inglés hablado en Nueva York existen perspicuos rasgos dialectales que corresponden estrictamente a determinados núcleos de hablantes caracterizados cada uno de ellos por su pertenencia a un preciso nivel socio-económico. Establece de este modo Labov dialectos denominados «lower middle class», «upper middle class», etc. A raíz de estas comprobaciones Labov deduce que una lengua no puede ser considerada como un «sistema estructuralmente integrado», esto ya es discutible conclusión.

Pese a todo, a la hora de hacer la descripción o la historia de una lengua, además de considerar sus dimensiones espacial y temporal, son fundamentales ciertas cuestiones de sociolingüística como las que plantea Fishman², *Who speaks what language to whom and when*, «quien habla, qué lengua habla, para quién habla esa lengua y cuándo la habla», o la que presenta Wolff³ sobre la inteligibilidad mutua, o la de las actitudes de índole política o institucional que plantea Ferguson⁴.

No cabe duda de que ciertos factores extralingüísticos, como el prestigio de una modalidad de lengua, los sentimientos de solidaridad con determinados hablantes o la tendencia hacia relaciones interpersonales frente a actitudes contrarias, generan dialectos, variedades lingüísticas, niveles de lengua, idiolectos o estilos de lengua. Fishman ha tratado estas cuestiones en un capítulo de su libro titulado *Language Loyalty in the United States*⁵. Lo mismo cabe comprobar en situaciones de bilingüismo, como demostró el propio Fishman estudiando el comportamiento sociolingüístico de una parte de la población puertorriqueña de la ciudad de Nueva York⁶.

Que en la lengua existen diferentes niveles, dominios, según Fishman⁷,

¹ W. Labov, «Phonological correlates of social stratification», *AmA* 66 (1964), 164-176, *The Social Stratification of English in New York City*, Washington D C, 1966, «The effect of social mobility on linguistic behaviour», en S. Lieberman, *Explorations in Sociolinguistics*, Bloomington, 1967.

² J. A. Fishman, «Who speaks what language to whom and when?», *La Linguistique* 2 (1965), 67-88.

³ «Intelligibility and inter-ethnic attitudes», *AnL* 1 (1959), 34-41.

⁴ C. A. Ferguson, «Diglossia», *Word* 15 (1959), 325-40.

⁵ J. A. Fishman, «Language maintenance and language shift as a field of inquiry», en J. A. Fishman, *Language Loyalty in the United States*, La Haya, 1966.

⁶ J. A. Fishman, *Bilingualism in the Barrio*, U. S. Dept. of Health, Education and Welfare, 1968. J. A. Fishman et al., *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington, 1971.

⁷ J. A. Fishman, *Language Loyalty in the United States*, 428.

motivados por las esferas de actividad o por las ocasiones en que se emplea la lengua, es algo tan sumamente claro que no necesita mayor comentario hay una lengua familiar, una lengua de la vecindad, de la administración, de la escuela, de la academia, etc

Pero en toda lengua en un momento dado existen dos niveles generales que son complementarios, según Fishman, y que responden a identificaciones culturales («cultural identifications») en una sociedad determinada el de la «alta cultura» («high culture») y el de «baja cultura» («low culture») En el primer nivel, el de alta cultura, se ubican las manifestaciones del poder, del mutuo distanciamiento interpersonal, las expresiones formales y rituales, etc En el nivel segundo, por el contrario, se sitúan las manifestaciones de espontaneidad, camaradería, intimidad y, de una manera general, lo que suele denominarse «tono informal»

Utilizando como base la oposición de niveles anteriormente señalada, otra serie de contrastes se observan en las lenguas, estrictamente paralelos al de «alto nivel cultural» frente a «bajo nivel cultural» Por ejemplo, «lengua formal» frente a «lengua informal»⁸, «lengua del poder» frente a «lengua de la solidaridad»⁹, «lengua contractual» frente a «lengua conversacional», etc

Pues bien, en la misma *koiné*, cuyo origen vamos a estudiar, cabe hacer idéntica distinción entre una *koiné* formalizada, incluso literaria, y una *koiné* informal, corriente, normal vehículo de expresión en la comunicación oral Y, desde luego, es de esta última, como es natural, de la que proceden las variedades actuales del griego moderno

A su vez, la *koiné*, que aparece ante nuestros ojos como lengua de civilización que distingue al griego del bárbaro en época helenística y que perdura a lo largo de todo el período imperial romano y hasta en la época bizantina, tiene su origen en una variedad sociolingüística del ático del siglo V a J C Por muy regulada que haya llegado a estar la *koiné* por obra de los gramáticos que la difundían en las escuelas, pese a haber adquirido rango literario y aunque la hayan empleado cancillerías y gobiernos, los orígenes de la *koiné* son mucho más humildes, procede, sencillamente, del ático hablado en el siglo V a J C No exactamente de un «*verunreinigtes Attisch*» o «ático infecto», como decía Steinthal¹⁰, ni de una «abigarrada mezcla de dialectos», algo más que un «*verderbtes Attisch*» o «ático corrupto», como sostenía

⁸ Cf J L Fisher, «Social influences in the choice of a linguistic variant», *Word*, 14 (1958), 47-56 W A Stewart, «The functional distribution of creole and French in Haiti», *MSLL*, 15 (1962), 149-159

⁹ Cf R Brown-A Gilman, «The pronouns of power and solidarity», en T A Sebeok (ed), *Style in language*, Cambridge (Mass), 1960, R Brown-M Ford, «Address in American English», en D Hymes (ed), *Language in Culture and Anthropology*, N York, 1964, W Labov, «The social motivation of a sound change», *Word* 19 (1963), 273-309, J Rubin, «Bilingualism in Paraguay», *AnL* 4 (1962), 52-8, N Tanner, «Speech and society among the Indonesian élite a case study of a multilingual society», *AnL* 9 (1967), 15-40

¹⁰ H Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft*, Berlin, 1890-1, II, 37 y ss

Kretschmer¹¹, ni de un «Vulgarattisch» o ático vulgar, como lo llamaba Thumb¹², sino más bien de un ático hablado en el Atica por un pueblo instruido, familiarizado con los jonismos de la lengua de la tragedia y, en general, con la prosa jónica científica y literaria. Nos referimos al pueblo que tuvo a Pericles como líder político y que, gozando de una constitución democrática, impuso sin escrúpulos el yugo de su imperio a otras ciudades, hablamos de esa comunidad, Atenas, que guiada por la política imperialista de Pericles, pretendió ser el corazón de Grecia y aspiraba a extender su dominio por el continente y ultramar, para lo cual, evidentemente, necesitaba ante todo lograr, por efecto de su poder, la unión de todos los griegos basada en la comunidad de religión, tradiciones, costumbres y lengua.

Como decimos, ese pueblo, de cuya jerga lingüística va a surgir la *koiné*, por ser público habitual de las tragedias, estaba acostumbrado a las palabras jónicas, frecuentes en la lengua empleada en las partes dialogadas de esas representaciones dramáticas, frecuencia que se debía al hecho de que los modelos poéticos de los que se nutrían los autores trágicos estaban escritos en jonio, lengua que adquirió cuño literario con anterioridad al ático. No es, pues, extraño que ese público que asistía a las representaciones trágicas entendiese tan perfectamente formas jónicas del tipo de *αἰνέω*, «elogiar», *ἀντάω*, «salir al encuentro», *ἔζομαι*, «sentarse», *ἦμαι*, «estar sentado», *ὄλλωμι*, «destruir», como las áticas correspondientes *ἐπαινῶ*, *ἀπαντῶ*, *καθέζομαι*, *κάθημαι*, *ἀπόλλωμι*. Las primeras correspondían al nivel de alta cultura y gozaban de prestigio frente a las usuales en ático. Al mismo tiempo, eran esas palabras jónicas las que aparecían en la historiografía y en la prosa científica jónica, las que empleaban Heródoto y los autores de tratados del *Corpus hippocraticum*. El prestigio del jónico como lengua literaria explica por qué el orador Antifonte utiliza en sus discursos judiciales formas áticas recubiertas de un ligero barniz jónico (por ejemplo *πράσσειν* en vez de la forma ática en puridad *πραττεῖν*) y, en cambio, en sus ejercicios de retórica, las *Tetralogías*, dedicadas a un público cultivado y experto en prosa jónica, emplea de lleno jonismos (por ejemplo *δρᾶν*, en vez de *πράττειν*, *οἶδαμεν*, en lugar de *ἴσμεν*, *βιάζεσθεσθαι*, en vez de *ἀναγκάζειν*, *ἀπελογήθην*, en lugar de *ἀπελογησάμην*). Que estos jonismos, pese a todo, no eran utilizados por un hablante de jonio, sino de ático, parece claro por algunos detalles, como, por ejemplo, el hecho

¹¹ P. Kretschmer, «Die Entstehung der Koine», *S. Ber. Wien Akad.* 144, X, Viena, 1900, «Sprache», en A. Gercke-E. Norden, *Einleitung in die Altertumswissenschaft* I, 2ª ed., Leipzig-Berlin, 1912, 552.

¹² A. Thumb, *Die griechische Sprache im Aitaler des Hellenismus*, Estrasburgo, 1901, reimpr., Berlin-N. York, 1974, 206. «Dabei hat sich allerdings ergeben, dass das Jonische einen stärkeren Anteil an der Koine hat als die Gesamtheit der übrigen Mundarten. Der attische Untergrund ist jedoch unverkennbar; genauer werden wir als die Grundlage der gesprochenen Koine natürlich das gesprochene Attisch betrachten müssen, und um das Verhältnis jener zu diesem zu bestimmen, wird uns das Vulgarattisch, das in den Vasenschriften vorliegt, gute Dienste leisten.»

de que en la *Tetralogía cuarta*¹³ se le escape al autor un dual, ὀφθαλμοῖν, inusitado en el jonio de la época, sustituido ya en Homero por el plural, pero frecuente en ático, sin embargo

Pues bien, el prestigio del jonio como lengua literaria y de cultura era tal, que el propio Tucídides, por ejemplo, al escribir su *Historia de la guerra del Peloponeso*, evita rasgos dialectales marcadamente áticos reemplazándolos por los correspondientes jónicos por ejemplo, usa -σσ- en vez de -ττ- y -ρσ- en vez de -ρρ-. Sin embargo, como él es hablante de ático, a veces nos sorprende con un desliz, como en el caso de δέρρις¹⁴, cuyo equivalente jónico sería δέρσις, al no estar este último término testimoniado en la prosa jónica, se le escapa al historiador ateniense, inevitablemente, la voz ática sin rebozo. Es más, a nadie se le ocurriría la peregrina idea de considerar jonio al anónimo autor de «La Constitución de los atenienses», al Viejo Oligarca, como se le suele nombrar. Ciertamente, hacer tal sería una idea desacertada, ya que nuestro autor se declara ateniense en su obra al decir «nosotros» cuando se refiere a la facultad de los atenienses para contar siempre con esclavos y metecos, facultad ésta que posee Atenas por ser el centro de un imperio marítimo. También dice «nosotros» cuando habla de los barcos que se construyen para los atenienses y cuando trata de las mercaderías que entran en el Pireo y al aludir a los competidores de los atenienses en el comercio marítimo¹⁵.

Pues bien, pese a que el Viejo Oligarca no puede ser tenido sino por ateniense, su estilo como autor literario, sus recursos expresivos, son típicamente jónicos. Pero, además, en su *léxis eiroméne* se deslizan dos jonismos de categoría θαλασσοκράτορες (II, 2, 14) y ἄσσα (II, 17)

Y si observamos las inscripciones áticas del siglo V y comienzos del IV a. J.C., nos encontramos también con variantes jónicas frente a las esperadas del dialecto ático. Por ejemplo, en una inscripción del 452 a. J.C.¹⁶ topamos con la lectura Χερσο —en vez de Χερρο—, y en la inscripción que contiene el tratado de Atenas con Naxos, fechada alrededor del 400 a. J.C., se lee διαλασσοντας, ησσηθη¹⁷, y ya en pleno siglo IV a. J.C. aparecen formas como θαλασσα en lugar de θαλαττα¹⁸. También es un hecho que, apenas comenzado el siglo IV, comienzan a aparecer en inscripciones áticas aoristos provistos de -k- en las personas de plural, por ejemplo, παρέδωκαν, ἐδωκαν, παρεδωκαμεν¹⁹, etc

Vemos, pues, cómo, frente a los grupos -ττ- -ρρ-, típicamente áticos, en la

¹³ Antipho III, 4, 2.

¹⁴ Th II, 75

¹⁵ Ps-X. Ath I, 12; II, 12.

¹⁶ CIA I, 228, 9. Cf. K. Meisterhans-E. Schwyzler, *Grammatik der attischen Inschriften*, 3ª ed., Berlin, 1900, 101

¹⁷ CIA IV, 2, 88, d, 6, 13. Cf. K. Meisterhans-E. Schwyzler, *o c*, 101

¹⁸ Cf. CIA II, 160, 6 (336 a. J.C.).

¹⁹ CIA II, 673, 23, CIA IV, 2, 834b, II, 30 85 70

tragedia y en la prosa artística ática de los comienzos aparecen *-σσ-* y *-ρσ-*, sus equivalentes jónicos, por influjo de Homero y del yambo, por un lado, y de la prosa artística jónica, por otro. Privan formas como *θάλασσα* y *ἄρσην* frente a *θάλαττα* y *ἄρρην*, porque estas formas epicóricas se sentían conversacionales y poco aptas para la literatura.

Este hecho debió de influir en el atico hablado por gentes de nivel cultural elevado o, al menos, familiarizado con la literatura, pues no faltan ejemplos de nombres propios, de personas nacidas en el Atica, escritos con la grafía distinguida y literaria *-ρσ-* por un prurito de elegancia que hace mirar con malos ojos los rasgos más llamativos de la jerga corriente de cada día, disonante respecto de la empleada para más altos y bellos propósitos. El caso más curioso es el del nombre de la hija del tirano Hipias, que Aristófanes²⁰ transmite con *-ρσ-*, *Βυρσίνη*, entiéndase *Μυρσίνη*, como si en la época fuese forma ateniense usual. Sin embargo, en las inscripciones aparece el nombre *Μυρρηνή*, si bien son todas ellas del siglo IV a J C²¹.

Pues bien, como es sabido, en la *koiné* se aprecian una innegable e inconfundible base constituida por el atico, y sobre este dialecto, superpuestos, rasgos típicos del dialecto jónico, que de entre los demás dialectos griegos, excluidos el ático, fue el que con mayor aportación intervino en la formación de la *koiné*²².

Pero a esta definición, que es la más usual, cabe hacerle algunas precisiones, por no decir objeciones.

En primer lugar, no nos satisface la idea de separar tan tajantemente la base, formada por el dialecto ático, de los elementos jónicos superpuestos, cuando, en realidad, hemos visto como los jonismos se integran en el ático en pleno siglo V a J C, fundamentalmente en el nivel de la lengua literaria. Siendo ésta una lengua prestigiosa y teniendo la ventaja de ofrecer en ciertos aspectos menos discrepancias con los demás dialectos que el ático conversacional, no es extraño que a ese nivel lingüístico recurriesen gentes familiarizadas con su literatura y cultura y convencidas de que Atenas debía de ser no sólo el centro político, sino también la plataforma cultural de Grecia.

Que esto es así se deduce de la mera observación de los hechos cuando Rabehl compuso el trabajo titulado *De Sermone Defixionum Atticarum*, en que estudiaba la lengua de las tablillas áticas que contenían *defixiones* o «encantamientos», datables en los siglos IV y III a J C, advirtió que la lengua en ellas empleada mostraba giros y usos ajenos a la lengua literaria. «Sed proprie defixiones eo respiciendae sunt quia ad cognoscendam linguam IV saeculi volgarem Atticam prosunt, cum omnino nulla fere exstent testimonia linguae inferiorum populi ordinum praeter aliquos comoediae locos et praecipue illas vasorum inscriptiones quas interpretatus est P. Krestschmer

²⁰ Ar. *Eq* 449

²¹ K. Meisterhans-E. Schwyzer, *o. c.*, 97-98

²² A. Thumb, *o. c.*, 206

Plebem autem Athenis multis rebus in usu scribendi et loquendi ab auctoribus et titulis distulisse constat»²³

Esto es, en general, cierto, pero la exactitud o incorrección del juicio que se formule al definir esta lengua depende en gran medida de su planteamiento no es la lengua empleada en las *tabellae defixionum* una lengua corrupta o degenerada o vulgar, sino la lengua no literaria del ático de los siglos IV y III a J C. Pues, en efecto, esta lengua no es ni el ático literario ni el ático de las inscripciones, o lengua oficial de la cancillería estatal, por ejemplo, en las *Tabellae* aparecen con frecuencia nombres propios con la secuencia fónica -ρσ- en vez de -ρρ- y apelativos como γλωσσα con -σσ- en vez de -ττ-, al igual que en la prosa de Tucídides o en los diálogos de la tragedia, en la lengua de las inscripciones no es esto lo frecuente. Otro ejemplo, en las *Tabellae* aparecen ya las grafías γινομαι, γινωσκω, mientras que éstas no aparecen en la lengua de las inscripciones áticas hasta el año 292 a J C²⁴. Lo mismo podría decirse con respecto a las terceras personas de plural de los imperativos, acabadas en -τωσαν/-θωσαν. En la lengua de las inscripciones acaban en -ων hasta el 300 a J C²⁵. Sin embargo, las formas en -ωσαν las emplea ya Eurípides, es decir, las admite la lengua literaria²⁶. Otra discrepancia notable en las *Tabellae* aparece la forma βουλευοιατο²⁷, una tercera persona de plural del optativo de βουλεύω en voz media. Pues bien, este tipo de formación de terceras personas de plural en -αται, -ατο, desapareció de la lengua de las inscripciones áticas a partir del año 410 a J C, aproximadamente, y, sin embargo, se mantiene en las *Tabellae*, como vemos, y en la literatura, como sabemos²⁸. En la lengua de los poetas —y entre ellos Aristófanes— se dan formas del tipo de ἐργασαίατο, similar a la que comentamos, por lo que todo parece indicar que estas terceras personas de plural de optativo en voz media son jonismos literarios introducidos en ático.

Se oponden, pues, ante nuestros ojos tres niveles de lengua: la lengua literaria, la lengua de las inscripciones y la lengua de las *Defixionum Tabellae Atticae* (DTA). Las dos primeras constituyen un grupo frente a la tercera, grupo marcado por la nota de «formalización» frente a la lengua de las *Tabellae*, que prácticamente carece de este rasgo distintivo. La lengua de las *Tabellae* es ático conversacional, ático hablado, el ático que llevaban en sus barcos los expertos marinos atenienses, el ático de los *clerucos* que abandonaban la patria para ir a asentarse, sin perder su ciudadanía ateniense, en diferentes zonas de los territorios de los aliados, era el ático, en suma, de los aventureros mercenarios que se alistaban, como otros muchos griegos, a las órdenes de un caudillo extranjero sublevado.

²³ W Rabehl, *De Sermone Defixionum Atticarum*, Berlin, 1906, 5

²⁴ K Meisterhans-E Schwyzer, *o c*, 75

²⁵ K Meisterhans-E Schwyzer, *o c*, 167

²⁶ E *Ion* 1132, ἔστωσαν, *IT* 1480, ἔτωσαν

²⁷ DTA 107, 5

²⁸ Cf Th III, 13, V, 6, VII, 4, IV, 3, III, 13 Pl R 533B, X *An* IV, 8, 5

En este punto es conveniente traer a colación un curioso pasaje del libro III de la *Anábasis* de Jenofonte²⁹ El historiador toma la palabra ante los generales del ejército de mercenarios que en el año 401 a. J C emprendió una expedición al interior de Asia Menor para apoyar a Ciro en la lucha contra su hermano mayor Artajerjes, rey de los persas Jenofonte habla en ático ante estos generales, entre los que se encuentran un beocio, un arcadio, un aqueo, Timasión de Tróade y Cleánor de Orcómeno Pero el ático que destila la «abeja ática», como algunos antiguos³⁰ apodaron al historiador ateniense, no es precisamente la miel más pura del Himeto y, a nuestro juicio, y ya antes también en opinión de los antiguos, no es precisamente Jenofonte modelo de aticismo En efecto, un examen minucioso de los datos nos permite alcanzar la siguientes comprobaciones

Utiliza Jenofonte el verbo *ἐμπεδῶ*, que aparece con anterioridad en Sófocles, Eurípides y Aristófanes³¹, con el sentido de «ratificar» o «confirmar», lo que en ático se expresaría con las voces *βεβαιῶ*, *κυρῶ*

Emplea también la forma *ταχύ*, neutro de *ταχύς*, como adverbio (en vez de *ταχέως*), uso curioso que se atestigua igualmente en Sófocles y Eurípides³²

Usa el nombre común *χίμαιρα* para significar «cabra», cuando en ático puro uno esperaría el término *αἶζ*, por lo menos, ésa es la forma que aparece en un refrán popular empleado en la Comedia con que se alude a la riqueza del cuerno de la abundancia de Amaltea, el refrán es *αἶζ οὐρανία* Por el contrario, *χίμαιρα* aparecen en *La Iliada*, Hesíodo y Esquilo³³

Utiliza el verbo *κατακαίνω*, empleado anteriormente por Sófocles³⁴, y no *ἀποκτείνω*

Emplea *θέλω* en vez de *ἐθέλω* La primera forma es con mucho la más frecuente en inscripciones jónicas y en autores como Semónides, Hiponacte Anacreonte, Heráclito, Heródoto, Demócrito En la tragedia ática, sin duda por influjo jónico, *θέλω* es más usado que *ἐθέλω*³⁵, voz cuyo empleo se encuentra reducido a formas provistas de aumento, en la comedia sólo aparece *θέλω* en pasajes de tono y estilo claramente paratrágicos, finalmente, en las inscripciones áticas la forma normal hasta el año 250 a J C es siempre *ἐθέλω*³⁶

La extraña construcción *προέχουσιν ἡμᾶς*, por ser única, merece comentario En voz media, *προέχω* admite un complemento directo y el sentido del ver-

²⁹ X *An*, III, 2, 8 ss. Cf L Radermacher, *Koine, Sitzungsberichte der Wissenschaften in Wien*, Ph hist Kl, 224, Viena, 1974, 8-9

³⁰ Suid s v *Ξενοφῶν* Cf DL 14, Cic. *Orator* 19, 62

³¹ S *Ichn* 50, E *IT* 790; Ar *Lys* 211, 233

³² S *Ph* 349, E *HF* 885

³³ *Il* 6, 181, Hes *Th* 322, A *Ag* 232

³⁴ S *Ant* 1340

³⁵ En Esquilo, por ejemplo, hay solo cuatro ejemplos de *ἐθέλω* (A *A* 1569, Ch 701, *Pers* 779, *Pr* 1067) frente a gran cantidad de formas derivadas de *θέλω*

³⁶ K. Meisterhans-E Schwyzer, *o c*, 178

bo es en este caso, ya desde Homero, «tener delante de sí», por ejemplo «tenían ante sí las lanzas», se lee en *La Ilíada*³⁷, *πρὸ δούρατ' ἔχοντο*. En voz activa es intransitivo el verbo *προέχω* y significa «sobresalir» o «proyectarse». Se dice en Homero, por ejemplo, de una playa que se interna en el mar³⁸. Pero lo que es insólito es el empleo de este verbo en su forma activa significado «sobrepasar», en función transitiva y seguido de acusativo de persona. Ahora bien, en la *koiné* se observa cómo determinados verbos en principio, es decir, en griego clásico, transitivos, pasan a ser a la vez intransitivos, de ahí que en griego moderno *μαθαίνω* signifique «aprendo» y «enseño», *πηγαίνω*, «voy» y «guío», *σταματῶ*, «detengo» y «quedo parado» o «me detengo», *γεμίψω*, «yo lleno» y «yo estoy lleno», etc. En la misma línea está el hecho de que *προέχω* signifique, en un momento determinado de la historia de la lengua griega, a la vez «descuello» y «sobrepaso». Otro rasgo importante que merece la pena comentar, sin salirnos del texto del discurso en cuestión, es la chocante construcción de *ἵνα* con subjuntivo sustituyendo a un imperativo, que sería lo esperado según los cánones lingüísticos del ático clásico. En efecto, la construcción correcta (que no es, por cierto, la que siguen determinados editores) debiera ser, a nuestro juicio, la siguiente Ἐπειτα δέ, ἀναμνήσω γὰρ ὑμᾶς καὶ τοὺς τῶν προγόνων τῶν ἡμετέρων κινδύνους, ἵνα εἰδῆτε ὡς ἀγαθοῖς τε ὑμῖν προσήκει εἶναι σώζονται τε σὺν τοῖς θεοῖς καὶ ἐκ πάντων δεινῶν οἱ ἀγαθοί. Debe ser así porque la partícula γὰρ en prosa va colocada inmediatamente detrás de la primera palabra de la cláusula, lo que convierte a la secuencia que empieza en ἀναμνήσω y termina en κινδύνους en una auténtica frase parentética explicativa. Por consiguiente, ἵνα εἰδῆτε es un sustituto del esperado ἴστε, segunda persona del plural del imperativo del verbo οἶδα. Si esto es así, estamos ante un primer caso de sustitución del imperativo por la construcción de ἵνα con subjuntivo que tenemos en ἡ δὲ γυνὴ ἵνα φοβῆται τὸν ἄνδρα, el poco feminista precepto de San Pablo en su carta a los efesios³⁹.

Pues bien es hecho bien conocido que la lengua de Jenofonte no es precisamente modélica con respecto al uso canónico del dialecto ático puro. Antiguos y modernos coinciden en esta apreciación. Hermógenes y Pólux⁴⁰ le echaban en cara el empleo de dicciones y vocablos poéticos, Frínico⁴¹, a propósito de la voz jónica *ὀδμή* frente a la forma atica *ὀσμή*, afirma que, al emplear la primera, Jenofonte comete una transgresión contra su dialecto patrio. Henri Estienne⁴² tachó al historiador de *poeticorum vocabulorum nonnunquam amantior*. Y es cierto, como sostiene Gautier⁴³, que la lengua del autor de la *Anábasis*, hombre que durante gran parte de su vida oyó hablar

³⁷ *Il* 17, 355

³⁸ *Od* 12, 11

³⁹ *Ep Eph* 5, 33

⁴⁰ Hermog de *ideis* II, 419 Sp, Poll 3, 99 Bethe

⁴¹ s v *ὀδμη*

⁴² s v *ἀγλαία*

⁴³ L. Gautier, *La langue de Xenophon*, Ginebra, 1911

todo dialecto menos ático, está ya muy próxima a la *koiné*. Recordemos a título de ejemplo que la palabra βασιλισσα, palabra clave y definidora de la *koiné*, aparece por vez primera en la literatura en el *Económico* de Jenofonte (*Oec* 9, 15)

Pero lo que nos interesa señalar es que en el fragmento de discurso que hemos tomado de ejemplo, Jenofonte se dirige a una audiencia formada por generales mercenarios, de entre los cuales ninguno es ateniense. Entonces, es difícil comprender que aparezcan términos usados en poesía, cuando en realidad nuestro historiador es hombre escrupuloso en reproducir palabras pronunciadas y, al mismo tiempo, más bien humilde que engolado en cuestión de pretensiones estilísticas.

La solución de esta aparente contradicción se alcanza comprobando cómo cantidad de términos rechazados por Frinico y Meris por no áticos son palabras empleadas por la poesía o por la prosa jónica en particular, y, a la vez, voces frecuentes en la *koiné* tanto en textos literarios como no literarios.

En efecto, muchas palabras de uso normal en la *koiné*, pese a que poseen todas las trazas de ser términos poéticos, han pasado a engrosar el caudal del vocabulario de la lengua griega helenística por antonomasia. Podríamos citar una gran cantidad de formas que han ido a parar al texto griego de los *Setenta* o al *Nuevo Testamento* y que proceden todas ellas, sin embargo, de la lengua literaria, bien de los poemas homéricos, o de la tragedia, o de la prosa de Heródoto. Exponemos algunas a título de ejemplo: ἀλέκτωρ, «gallo», en vez de ἀλεκτρονίων, aparece en Esquilo y en Heródoto (*A Ag* 1 671, *Eu* 861, *Hdt* 4,12), ἄμωμος, «irreprochable», en lugar de ἄμemptος⁴⁴, se encuentra, igualmente, en Esquilo y Heródoto (*A Pers* 185, *Hdt* 2, 177), ἀρμόσω, «dar en matrimonio, casarse», en vez de γαμεῖν⁴⁵, aparece en Eurípides y Heródoto (*E Ph* 411, *Hdt* 9,108), ἀχλός, «niebla», es vocablo homérico (*Od* 20, 375, *e a*) empleado también por Esquilo (*A Eu* 379, *Pers* 688), βρεχει, con el significado de «llover», frente a la forma ática usual βει, es voz que utiliza Eurípides (*E El* 326), por no mencionar un famoso pasaje pindárico (*Pi O.* 7, 34), y que posteriormente alcanza extraordinario éxito en el *Nuevo Testamento*, donde se registra tanto en el *Evangelio* de Lucas (*Ev Luc* 17, 29) como en el *Apocalipsis* (*Apoc* 11,6), διαλαλέω, «charlar», se encuentra en Eurípides (*E Cyc* 175), lo mismo cabe decir respecto de καρρήσιον, «cruz del mástil» (*E Hec* 1 261), la palabra κραταιός, «fuerte, poderoso», adjetivo poético frente al prosaico κρατερός, se atestigua ya en Homero (*Od* 15, 242, 18, 328, etc) y, además, posteriormente, en Esquilo (*A Pr* 428) y Eurípides (*E HF* 964), el término λαίλαψ, que significa «huracán», es ya homérico (*Il* 12, 375), lo emplea más tarde Esquilo (*A Supp* 33) y termina apareciendo en la *Traducción de los Setenta* y en el *Nuevo Testamento* (*Ev Marc* 4, 37), el verbo οδηγέω, «guiar», es empleado por Esquilo (*A Pr* 728) y Eurípides (*E HF*

⁴⁴ Cf G Rutherford, *The New Phrynichus*, Londres, 1881, 20

⁴⁵ Cf W G Rutherford, *o c.*, 14

1 403), y posteriormente aparece en los *Hechos de los Apóstoles* (*Act Ap* 8, 31), así como en Vecio Valente (*Vett Val* 359, 30) y Jenofonte de Efeso (*X Eph* 1, 9), la voz *ράκος*, «andrajos», es homérica (*Od* 6, 178), y la emplean además Sófocles (*S Ph* 39, 274) y Heródoto (*Hdt* 3, 129), el verbo *ρύομαι*, «proteger», aparece en Homero (*Od* 14, 107, etc.), Esquilo (*A Eu* 232), Sófocles (*S OC* 285), Eurípides (*E Or* 1 563) y Heródoto (*Hdt* 1, 87), la palabra *σάρων*, «barreduras», empleada por Jon en el drama (*Ion Trag* 9 Nauck), es rechazada por Frínico, quien sostiene que debe desaparecer del léxico del aticista⁴⁶ y ser reemplazada por *κόρημα*⁴⁷, *σκόλλω*, «maltratar, molestar», aparece en Esquilo (*A Pers* 577) y es, posteriormente, muy frecuente en los *Evangelios* (*Ev Marc* 5, 35, *Ev Luc* 8, 49, *Ev Mat* 9, 36), *φαντάζω*, «hacer visible», se encuentra en Esquilo (*A Ag* 1 500) y Heródoto (*Hdt* 4, 124), *φλογίζω*, «inflamar», es palabra empleada por Sófocles (*S Tr* 95), etc

Todas estas palabras, como decimos, han ido a parar a la *Traducción de los Setenta* y al *Nuevo Testamento* a través de la *koiné* procedentes de un elevado nivel lingüístico la lengua literaria

Y no se piense en un mero trasvase literario de estas palabras, pues uno se encuentra con ellas en los papiros, en documentos muy alejados de intención literaria

Vocablos que aparecen en principio en la poesía o la prosa jónica, o una y otra modalidad literaria, y han pasado luego a la lengua conversacional son, en general, términos que Frínico rechaza como jónicos contraponiéndolos a los equivalentes áticos. En inscripciones y en papiros se encuentran voces como *ἀπαρτίζω*⁴⁸, «completar», que Frínico⁴⁹ aconseja sustituir por su equivalente ático *ἀποτελέω*, o *ἐλλύχνιον*, «mecha», palabra empleada por Heródoto⁵⁰ y documentada también en el *Corpus hippocraticum*, rechazada por Frínico⁵¹, quien aconseja se use en su lugar la forma ática *θρναλλίς*, o *εὐστάθεια*, «estabilidad», que Frínico⁵² opone a la recomendable forma ática *ἐμβρίθεια*, o *ἰλνς*, «légamo», que pasa a reemplazar en significación a la forma

⁴⁶ W G Rutherford, *o c*, 156

⁴⁷ Es curioso que esta sea la forma típica de la comedia (cf *Ar Pax* 59, *Fr* 474). Por el contrario, en la tragedia la forma verbal que corresponde a *σarov*, es decir, el verbo *σαιρω*, es muy frecuentemente utilizado *S Ant* 409, *E Hec* 363, *Andr* 166, *Cyc* 29, *Ion* 115, 120, 795

⁴⁸ *BCU* I, 448, 26. Con anterioridad, este vocablo aparece en el *Corpus hippocraticum* *Morb*, 4, 11, p 608 A, *Epid* 2, p 180 B

⁴⁹ Cf W G Rutherford, *o c*, 502

⁵⁰ *Hdt*, 2, 62, *Hp Nat Mul* 26, *Mul* 2, 203, *Inscr Delos* 316, 76 Kenyon *Pap* I, 96, 101, 103, I, 99, 122

⁵¹ Cf W G Rutherford, *o c*, 250

⁵² Cf W G Rutherford, *o c*, 347. La voz aparece en *Hp Decent* 12, y en un sínfin de inscripciones recientes *OGI* 669, 4 (Egipto, I, ddC), *SIC* 1109, 5 (II d J C), *IPE* 1, 94, 11 (Olbia), etc

ática τρύξ, «heces», según Frínico⁵³, o el verbo ἐκτιτρώσκω, «malparir o abortar», equivalente jónico del ático ἐξαμβλῶ, según Frínico, y empleado por Heródoto y autores de obras del *Corpus hippocraticum* con anterioridad a su aparición en papiros⁵⁴; o la palabra θρίδαξ, «lechuga», en ático θριδακίνη, según Frínico, atestiguada en Heródoto y el *Corpus hippocraticum*, y empleada más tarde, en inscripciones y papiros⁵⁵, lo mismo puede decirse del adverbio jónico ἀνέκαθεν, «desde el principio», que en ático, según Frínico, no debiera tolerarse por existir la forma equivalente ἄνωθεν, sin embargo, es muy frecuente en Heródoto y posteriormente se impone en la *koiné* en textos literarios y no literarios⁵⁶.

Pero no es únicamente el léxico la parte del dialecto jónico que se integra en la *koiné*, pasan a la lengua helenística incluso procedimientos de derivación. Tal es el caso de los nombres neutros en -μα, sufijo de importancia capital en jonio. En la *koiné* se observa un incremento importante de sustantivos en -μα con relación al ático. Ahora bien, este incremento en la frecuencia se detecta ya en la tragedia y comedia áticas, así como en la prosa herodotea, razón por la cual el elevado empleo de neutros en -μα puede ser considerado como jonismo muy razonablemente⁵⁷.

Pues bien, entre los nombres en -μα que cita Pólux en su *Onomástico* figura la palabra νόσημα, que, por otro lado, está bien atestiguada en los papiros⁵⁸. Precisamente este vocablo es muy sugestivo por cuanto puede ilustrarnos, «en microcosmo», lo que es toda la *koiné* «en macrocosmo». En efecto, la palabra para «enfermedad» en jónico (y a través del jónico en la lengua épica) era νοῦσος y en ático νόσος. Por otro lado, los nombres derivados en -μα son característicos del vocabulario jónico. En los autores de tragedia ática y en la paratragedia de la comedia se combinan la derivación —procedimiento jónico— y la base lingüística ática. Y lo mismo ocurre en la prosa de Tucídides. Es decir, no encontraremos ni en Sófocles ni en Eurípides

⁵³ Cf W G Rutherford, *o c.*, 147, en Homero (*Il* 21, 318) significa «legamo». Pasa a significar «heces» en el *Corpus hippocraticum* *Mul* 1, 66. La palabra está documentada en inscripciones *IG* I, 94, 20, 23, *Inscr Delos* 354, 19, etc.

⁵⁴ *Hdt* III, 3, 92, *Hp Aph* 3, 12, *Aer* 10, *Mul* 1, 78, *PGoodsp Cair* (*Greek papyri from the Cairo*) 15, 15, etc. Cf W G Rutherford, *o c.*, 288.

⁵⁵ *Hdt* III, 32, *Hp Mul* 1, 78, *BGU* 1118, 13, *POxy* 1212, etc. Cf W G Rutherford, *o c.*, 207.

⁵⁶ *Hdt* 5, 65, 7, 221, 2, 43, 5, 55, *OGI* 366, etc.

⁵⁷ A Thumb, *o c.*, 216, E Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemaerzeit*, 2ª ed., Berlin, 1936, I, 3, 54-61, L R Palmer, *A Grammar of the Postptolemaic Papyri*, reimpr., Londres, 1948, I, 94-98, P Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, París, 1933, 175-190.

Sobre el incremento de neutros en -μα en Polibio y el origen jónico de esta formación, cf O Glaser, *De ratione quae intercedit inter sermonem Polybii et eum qui in titulis saeculi III-I apparet*, tes doct., Giessen, 1894, 52 y ss. Sobre la popularidad de estas formaciones, cf W Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, reimpr., Hildesheim, 1964, II, 223, IV, 686.

⁵⁸ *Pollucis Onomasticon* (ed E Bethe), Leipzig, 1931, 180. L R Palmer, *o c.*, 95.

ni en Tucídides la forma *νούσημα*, que sería la esperada en jónico, sino la forma *νόσημα*. Efectivamente ésta es la forma que encontramos.⁵⁹

Hay, pues, que deducir que la *koiné* como lengua en que se integran el ático y el jónico tenía ya un precedente la lengua literaria del siglo V a J C.

Consiguientemente, estamos ante un nuevo planteamiento del origen de la *koiné*.

La lengua llamada *koiné* o «común» es una lengua que, al mismo tiempo, presenta determinados aspectos en que esta jerga lingüística se aparta del comportamiento normal del dialecto ático para acercarse a los imperantes en dialectos no áticos, especialmente en jónico. Esta lengua en su origen tiene dos niveles, el literario y el no literario, en cada uno de los cuales se observan perfectamente los dos rasgos que acabamos de señalar. Finalmente, estos dos niveles no están aislados ni separados el uno del otro, sino que se mantienen en contacto y son estrictamente comparables y analógicos en su conformación.

Efectivamente acabamos de ver cómo determinados términos usados en jónico literario e incluso un procedimiento de derivación típicamente jónico se introducen en el ático literario de la tragedia y la prosa artística. Pues bien en el nivel no literario del ático conversacional del siglo V a J C, que va a ser el origen y la base de la *koiné*, se registran igualmente tanto la penetración de vocablos jónicos como la introducción del procedimiento de formación de nombres en *-μα* que va a alcanzar en la *koiné* extraordinaria importancia a juzgar por su elevado rendimiento funcional.

Esto nos obliga a entrar de lleno a considerar el origen de la *koiné*.

El año 478 a J C se funda la Liga ático-délica, liga marítima que coloca a Atenas en una posición política hegemónica con respecto al resto de las ciudades griegas. La liga es fundamentalmente una liga jónica y su configuración implica por parte de las ciudades que la integran el reconocimiento de una nueva situación política, bien distinta de la que estaba en vigor cuando Esparta ostentaba el liderazgo de la Liga helénica, constituida para defender a Grecia de los persas. El propósito primordial de la nueva liga es proteger del ataque persa a las ciudades jónicas minorasiáticas y las islas que se encuentran situadas en pleno mar Egeo, entre la Hélade y Jonia. Y aunque es cierto que los miembros de la Liga no eran exclusivamente ciudades jónicas (piénsese, por ejemplo, en Lesbos, que, pese a pertenecer a la Eólida, desempeñó un importante papel en la constitución de la Liga), el hecho de que a Atenas se le confinesse el liderazgo por razón de vínculos de parentesco (*κατὰ τὸ ζυγγενός*)⁶⁰ —ya que Atenas era considerada metrópoli de las ciudades jónicas— y el detalle de que el centro o cuartel general de la Liga se

⁵⁹ S Ph 755, OT 1293, Ar Fr 90, E El 566, Th 2, 49, 2, 53, etc. Cf P Menge, *De poetarum scaenicorum graecorum sermone observationes selectae*, tes doct., Göttingen, 1905, 46 y ss. W Aly, *De Aeschylī copia verborum*, tes doct., Berlín, 1904, 42.

⁶⁰ Th I, 95, 1.

estableciese en Delos —sede del santuario del Apolo Delio y escenario en época arcaica del festival Panjónico compartido por Jonia, las islas jónicas y Atenas—⁶¹ nos indican de forma inequívoca la honda raigambre jónica de la Liga

En cuanto al programa⁶² que de cara al exterior exponía la Liga, consistente en devastar los territorios del rey de Persia para cobrar venganza por el daño que él previamente había infligido a las ciudades griegas, hemos de decir que este tal vez fuese el proyecto inicial. Pero lo cierto es que muy pronto se alteraron los propósitos y que si en un principio los aliados tomaron conciencia de que la finalidad de la liga en que estaban integrados era la de salvaguardar la libertad de las ciudades griegas protegiéndolas de la amenaza persa, más tarde, sin embargo, algunos aliados —por ejemplo, los mitileneos⁶³— comprobaron que bajo el especioso propósito de defenderse del Medo se ocultaba la ambición de Atenas, empeñada en ampliar sus dominios y en lograr la preponderancia entre las demás ciudades griegas.

Así era, por cierto. Atenas sustituyó a Delos como centro de la Liga y el festival de Apolo Delio dejó su puesto al festival ateniense de las Dionisias. Los aliados se vieron obligados a servir en el ejército ateniense y debían acudir a Atenas para someterse a determinados procesos, por su parte, en sus ciudades recibían guarniciones atenienses, así como funcionarios estatales encargados de realizar inspecciones (*ἐπισκοποὶ*) y ciudadanos pobres enviados por Atenas, que, sin perder la ciudadanía ateniense, cultivaban lotes de terreno en importantes zonas del imperio.

De esta situación se percató el Viejo Oligarca, quien, tras señalar que es una política inteligente por parte de Atenas la de obligar a sus aliados a acudir a la capital del imperio marítimo para resolver conflictos legales, afirma «Los aliados se han convertido, más bien, en esclavos del pueblo de los atenienses»⁶⁴

Y es precisamente el Viejo Oligarca⁶⁵ quien nos proporciona la primera observación precisa y contundente acerca del origen de la *koiné*.

Después de insistir en el hecho de que los atenienses, por su dominio del mar, mantienen un amplio comercio que les permite un género de vida refinado y carente de privaciones, añade

«Luego, oyendo todo dialecto, adoptaron esto del uno, eso, del otro, y los griegos usan más bien de su propio dialecto, género de vida y modo de vestir, los atenienses, empero, de una forma compuesta de todas las de los griegos y los bárbaros.»

El texto precedente es sumamente interesante por lo que en él se dice y lo que sugiere.

⁶¹ Th III, 104

⁶² Th VI, 76, 3 R Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford, 1972, 42 y ss

⁶³ Th III, 10, 3

⁶⁴ Ps-X *Ath* I, 18

⁶⁵ Ps-X *Ath* II 8

En primer termino, al Viejo Oligarca se le ocurre relacionar la expansión de Atenas como potencia talasocrática que preside la Liga ático-délica y la gran cantidad y variedad de productos de consumo que fluyen al Pireo con el caracter variopinto que va adquiriendo el dialecto ático. Esto es importante y habrá que comprobarlo, es decir, habrá que averiguar si es cierto que el dialecto de Atenas, cuando esta ciudad se convierte en centro de un imperio que domina el mar, sacrifica sus rasgos más peculiares para acercarse a los demás dialectos griegos.

Pero hay un segundo punto de particular relieve en el texto, y es el siguiente:

El Viejo Oligarca contrapone, en cuestión de dialectos, a los atenienses con los griegos en general. Esta contraposición es más que un mero indicio. Uno no puede olvidar que es ésta precisamente la contraposición que se observa en los léxicos de los aticistas. Dicen, por ejemplo, los aticistas que tal palabra es griega, pero que los que quieran emplear el ático puro han de decir tal otra⁶⁶, o que un verbo determinado rige en la lengua de los griegos acusativo, mientras que en el dialecto ático ha de construirse con genitivo. Pues bien, el Viejo Oligarca está observando la misma diglosia que registran los aticistas. Como buen oligarca, él no ve con buenos ojos que el pueblo se aparte de sus usos y costumbres ancestrales incluso en cuestión de lengua y que sustituyan las palabras y usos lingüísticos genuinos por términos y locuciones foráneos, pero el hecho es ése. Esta interpretación encaja perfectamente en el tono general de la obra, un panfleto político cuyo mensaje, latente en cada frase, es, más o menos, este: Es lamentable que el pueblo se haya hecho con el poder en Atenas, pero no hay que subestimar la fuerza de la democracia ateniense, que está muy bien consolidada. Mientras la democracia ateniense mantenga su preponderancia en la Liga marítima, Atenas no sufrirá ninguna conmoción económica ni militar.

A nuestro juicio, el Viejo Oligarca atina al poner en conexión la conformación de un dialecto ático de aspecto bastardo con la configuración de una gran potencia en la política griega del siglo V a. J. C. el imperio ateniense.

Realmente, después de la victoria sobre los persas en Eurmedonte, la Liga ático-délica tenía ya poca razón de ser. Pero Atenas impidió su autodisolución. Puede afirmarse que después de la «paz de Calias» la Liga ático-délica es ya simplemente el imperio ateniense.

Este imperio —como bien expuso el Viejo Oligarca— estaba basado en la flota, que controlaba a las ciudades miembros de la Liga, casi todas islas y emplazamientos ribereños del mar. Con este poder marítimo Atenas aseguraba su abastecimiento de materias primas y productos básicos, y, al mismo tiempo, tenía en sus manos el control de las importaciones de las demás

⁶⁶ Cf. W. G. Rutherford, *o. c.*, J. Pierson-G. A. Koch (eds.), *Moeris Atticista, Lexicon Atticum* Leipzig, 1830, reimpr., Hilderheim, 1969.

ciudades por el simple hecho de dominar las rutas marítimas. El Viejo Oligarca⁶⁷ acierta al plantear la prepotencia económica de Atenas surgida espontáneamente de su poderío naval, pues dice así «La riqueza obtenida del tráfico marítimo son los únicos [los atenienses] de entre los griegos y los bárbaros capaces de poseerla. Pues si alguna ciudad es rica en madera para la construcción de naves, ¿dónde hará trueque de ella, si no logra persuadir al que gobierna el mar? ¿Y qué, si una ciudad es rica en hierro o bronce o lino? ¿Dónde hará trueque de ello, si no logra persuadir al que gobierna el mar? Sin embargo, de esos mismos productos están ya fabricadas mis naves, a base de obtener de uno hierro, de otro, bronce, de otro, lino y de otro, cera. Y, además de eso, no permitirán que quienes son rivales nuestros transporten mercancía a cualquier otro puerto o, en caso contrario, no haran uso del mar.» Plutarco nos transmite que cada año sesenta navíos atenienses se hacían a la mar para patrullar por las principales rutas marítimas durante ocho meses⁶⁸. Un imperio tan rentable para Atenas, cuya Acrópolis se vio embellecida con su Partenón, sus Propileos y su Atena Partenos a costa del tributo de los aliados, no podía mantenerse simplemente a fuerza de guarniciones atenienses establecidas en algunas ciudades, de los funcionarios⁶⁹ llamados *episkopoi*, «inspectores», y *phylakes*, «vigilantes», y del control central de la jurisdicción imperial que obligaba a los aliados a dirimir buena parte de sus pleitos en Atenas. Necesitaba además una lengua cuyo uso no se limitase al espacio abarcado por los muros de la ciudad de Atenea o los confines del Atica. Tenía necesidad de una lengua que fuese útil en un nuevo espacio, mucho más amplio, y para nuevas funciones administrativas, diplomáticas, comerciales y militares, una lengua de tráfico (*Verkehrssprache*) apta para una potencia que dominaba el mar Egeo y se extendía sobre Tracia, ciudades de Asia Menor y del Ponto Euxino. Atenas, en suma, como capital de un gran imperio, requería todo lo contrario a un vehículo de expresión provinciano, regional o local, le era menester una lengua supradialectal que, por un lado, fuese capaz de ser empleada por los atenienses y los aliados de la Liga o súbditos del imperio, y por otro, ofreciese el mínimo número de contrastes respecto de los demás dialectos.

Y, ciertamente, este nuevo ático llegó a formarse, tuvo existencia, lo oyo hablar el Viejo Oligarca, dejó huellas de su presencia en las inscripciones y en la literatura y, por último, sirvió de base para la *koiné*.

En torno a los años 430, 420 a. J. C. el ático de las inscripciones⁷⁰ experimenta una serie de importantes cambios, precisamente en el momento en que surge la prosa literaria ática. La lengua de las inscripciones, en esencia conservadora y reacia a admitir transformaciones dentro de su muy formalizada estructura, termina, sin embargo, por dar cabida a las siguientes

⁶⁸ Plu. *Per* 11, 4.

⁶⁹ Харпocr s v *episkopos*, Суд s v *episkopos*.

⁷⁰ E. Risch, «Das Attische im Rahmen der griechischen Dialekte», *MH* 21 (1964-65), 1-14.

innovaciones El dual va desapareciendo progresivamente, la preposición *σύν* especializa esta forma frente a *ξύν*, que era la forma típica de esta preposición en ático conversacional, la tercera persona del plural del imperativo en voz media acaba ahora en *-εσθων* (*επιμελεσθων*) y no en *-οσθδν* (*επιμελοσθδν*), los dativos del plural de la primera y segunda declinación no poseen ya desinencias disilábicas (*ρ εϊ*, *χιλιασι*, *δραχμεσι*, *ταμιασι*, *Αθεναιοισι*), sino monosilábicas (*χιλιαις*, *Αθεναιοις*)

Pues bien si rastreamos ahora el posible modelo de estas transformaciones, nos encontramos con los siguientes datos El dual es un arcaísmo y no sólo en los dialectos en que se conserva, en la lengua poética y en la tragedia ática su uso ya no era estricto⁷¹, en clara oposición al severo empleo de este número observado en el atico arcaico no literario

En cuanto a la preposición *ξύν*, *σύν*, Homero conoce ambas formas e, igualmente, las dos son empleadas por los filósofos jónicos y la tragedia frente al ático no literario, que hasta este momento prefería decididamente la forma *ξύν*

En tercer lugar, el imperativo en *-εσθων* está bien atestiguado en Homero, Heródoto e inscripciones jónicas⁷² Por lo que se refiere a los dativos de plural en *-οις*, éstos coexisten con los provistos de desinencias disilábicas en Homero, Hesíodo, la tragedia ática y las inscripciones jónicas También en la lengua poética existían ya formas de dativo de plural de femeninos en *-αις*, que a partir de mediados del siglo V a J C se imponen en ático y a finales del mismo siglo aparecen en jónico de las inscripciones⁷³

En la literatura en prosa de la época, que es la prosa ática en sus albores, se registran hechos similares Gorgias y el Viejo Oligarca, los primeros representantes de la prosa ática utilizan *σύν* en vez de *ξύν*, dativos de plural en *-οις* y en *-αις* en vez de los en *-οισι* y *-ησι* (*-ασι*) Efectivamente, en la prosa de Gorgias y del Viejo Oligarca no encontramos ya el ático puro, como tampoco en Tucídides y en Jenofonte, sino una *κοινότης τῆς φωνῆς*, una «comunidad o universalidad de la lengua» o lengua para ser entendida por una amplia comunidad, o sea una *Gemeinsprache* capaz de ser entendida por la totalidad de los griegos, provista, pues, de «*Gemeinverständlichkeit*» Fue Isócrates precisamente el que acuñó el término de *κοινότης τῆς φωνῆς*, o

⁷¹ E Schwyzer, «Syntaktische Archaismen des Attischen», *Abh Preuss Akad Wiss*, Phil-hist Kl 7, 1940, num 9

⁷² E Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Munich, 1939, I, 802, P Chantraine, *Morphologie historique du grec*, 2ª ed, Paris, 1961, 271, A Thumb-A Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte*, 2ª ed, Heidelberg, 1959, I, 277

⁷³ P Chantraine, *Grammaire homérique*, Paris, 1942, I, 194 y ss, 201 y ss, O Hoffmann-A Debrunner, *Geschichte der griechischen Sprache*, 3ª ed, Berlin, 1953, 58-59 «Die kürzere Endung *-αις* wurde schon in den ersten Jahrzehnten des 5 Jahrhunderts in den besten Kreisen Athens gesprochen, aber die hohe Kanzlei erkannte sie nicht an und setzte es auch durch, dass sie in den Steinerkunden streng gemieden wurde»

«universalidad de la lengua», en un famoso pasaje⁷⁴ de la *Antidosis* que dice así

«Pues tampoco debe esto pasaros desapercibido, a saber, que de todos los que son capaces de ejercer la oratoria o de impartir instrucción, nuestra ciudad pasa por haber sido su maestra, naturalmente, pues ven que ella ofrece los más altos galardones a los que poseen esa capacidad y que proporciona el mayor número y variedad de palestras para los que han elegido tomar parte en ese tipo de competiciones y entrenarse en ellas, y además, todos obtienen aquí la experiencia, que es lo que en mayor medida proporciona la capacidad de expresión, y en añadidura a esas ventajas, consideran que también la *universalidad de la lengua*, su moderación y, por lo demás, su versatilidad y su buena disposición para la literatura contribuyen en parte a la formación para la oratoria »

«La universalidad de la lengua» es la *κοινότης τῆς φωνῆς*, la *koiné*, a la que se refiere Isócrates en su *Antidosis* como si ya fuese un hecho. Bien es verdad que Isócrates alude a la prosa literaria en concreto, que, desde luego, excepción hecha de la oratoria política y forense, no es plenamente ática ya desde sus albores.

Es normal que haya sido Isócrates, en esa primera autobiografía de la literatura griega que es la *Antidosis*, quien acuñase el concepto y el término de la *κοινότης τῆς φωνῆς*, es algo que encaja perfectamente en el espíritu de su labor como sofista, dirigida continuamente a formar al ciudadano en la nueva *paideia* del ideal panhelenico, que, olvidando la vieja *polis*, aspira a la libertad y bienestar de toda Grecia. Es lógico que haya sido él y no otro el heraldo de la nueva lengua griega literaria en prosa, pues él fue quien en el *Panatenáico* convocó a la concordia a Atenas y Esparta y reclamó para la primera el derecho indiscutible y sagrado a la hegemonía política y cultural. Precisamente sobre esta hegemonía política y cultural de Atenas surgió, como hemos dicho, la base lingüística de la *koiné*.

Pero además Isócrates acertó de pleno. La aspiración a la universalidad lingüística, a emplear una jerga no circunscrita en su uso a una *polis* o región concreta, explica la configuración de esa modalidad de ático que va a dar lugar a la *koiné*, y ello es observable tanto en el nivel literario como en el no literario.

En efecto, en el nivel literario de los mismos orígenes de la prosa ática se observan rasgos lingüísticos explicables por esa tendencia evidente en la lengua a trasponer los muros de la antigua *polis*. Tucídides y Antífonte, como es sabido, siguen la pauta del jónico al evitar rasgos característicos del dialecto ático, como *-ττ-* en vez de *-σσ-* (ejemplo *πράσσω*) o *-ρρ-* en vez de *-ρσ-* (ejemplo *ταρσός*), que se sentían provincianos y desprovistos, por tanto, de la pretendida universalidad.

Estos mismos autores, y ya antes el Viejo Oligarca, emplean la flexión

⁷⁴ Isoc. XV, 295

temática de los verbos en *-vυμι*, por ejemplo, en el Viejo Oligarca⁷⁵ y en Tucídides⁷⁶ se lee *ἀπολλύουσι* y en Antífonte⁷⁷ *ἐδείκνυε*

Pues bien, las formas temáticas basadas en *ἀπολλυω*, las utilizan en ático, además de los citados autores, Andócides, Platón y Aristóteles, las rechazan como áticas Frínico y Meris, expertos en casticismo ático, y, en general, puede decirse que formaciones del tipo de *ὀλλύεις, δεικνύει, ἐδείκνυε*, etc, son típicamente jónicas, tanto en el nivel literario como en el no literario. En la *koiné* los verbos en *-vυ-* adquieren conjugación temática (sobre todo en voz activa) dentro del proceso general de tematización de *atématicos*, evolución cuyos orígenes remotos se vislumbran ya en Homero. El verbo *ἀνοίγνυμι*, por ejemplo, pasa a ser *ἀνοίγω, πήγνυμι* y *ῥήγνυμι* se convierten en *πήσσω* y *ῥήσσω, σκορπίζω* sustituye a *σκεδαννυμι* y *χορτάζω*, a *κορέννυμι*

Las oraciones finales en la prosa del Viejo Oligarca, Antífonte y Tucídides no sólo son introducidas mediante la conjunción *ὅπως*, acompañada o no de la partícula *ἄν*, como era normal en ático, a juzgar por las inscripciones, sino también por la conjunción *ὡς* (sin *ἄν*) y, sobre todo, por *ἵνα*, conjunción usual en jónico que desempeña un importantísimo papel en la subordinación de frases que se observa en la *koiné*. Verbos que significan «procurar, cuidar, considerar, hacer provisión», que normalmente en ático iban seguidos de oración de infinito o de la construcción *ὅπως* más futuro de indicativo, rigen en la *koiné* oración de subjuntivo introducida por *ἵνα*

Otro rasgo claro de esta tendencia del ático literario a la universalidad es la adopción de prestamos, Tucídides, Jenofonte, Platón y Demóstenes emplean términos como *λοχαγός, ξεναγός, ἄγημα*, que tienen todo el aspecto de ser dorismos y son vocablos que logran fortuna en la *koiné*. Recordemos, a este respecto, que ya en la lengua de las partes dialogadas de la tragedia ática aparecían voces de este cariz, como, por ejemplo, *λοχαγός, λοχαγέτας, κυναγός, ποδαγός*, que o bien se consideran dorismos o no habrá más remedio que considerarlas arcaísmos del estilo de *λαός* —que aparece de esta guisa, con alfa larga, ya en Homero— o *ναός*. Por cierto, estas dos últimas formas, *λαός* y *ναός*, se imponen, también en la *koiné*, frente a las correspondientes en ático *λεός* y *νεός*, respectivamente, lo cual no hace sino confirmar un hecho para nosotros claro: la importancia de la prestigiosa lengua literaria (en especial, de la lengua de la tragedia ática) para explicar el origen de la *koiné*

En la misma línea de los ejemplos que preceden está el del empleo de *θέλω* por parte de Tucídides al lado de la forma propiamente ática, a juzgar por las inscripciones *ἐθέλω*. Ya hemos visto cómo en la tragedia atica *θέλω* está atestiguado con mayor frecuencia que *ἐθέλω*. Como en las inscripciones áticas la forma que prevalece hasta el 250 a. J. C. es *ἐθελω*, cabe calificar la

⁷⁵ Ps X *Ath* I, 16

⁷⁶ Th IV, 25, 5 Cf B Rosenkranz, «Der lokale Grundton und die persönliche Eigenart der Sprache des Thukydides und der altern attischen Redner», *IF* 48 (1930), 127-178

⁷⁷ Antiphō V, 76

⁷⁸ And I, 58, Pl R 608e, Arist *Pol* 1297a, 12

aparición de *θέλω* en Tucídides como deliberado intento de alejamiento de lo que podríamos considerar ático normal o ático no literario. Ahora bien, curiosamente, también en este caso es *θέλω* y no *ἐθέλω* la forma que se impone en la *koiné*, y se impone, además, tan plenamente, que con el tiempo se convierte en verbo auxiliar empleado en el futuro perifrástico —que, como es sabido, sustituirá definitivamente al viejo futuro (así, en griego moderno «yo escribiré» se dice *θὰ γράφω* o *θὰ γράψω*, perifrasis explicable a partir de *θέλω ἵνα γράφω* (o *θέλω ἵνα γράψω*))

Es curiosísimo, pues, comprobar, como ya en la lengua de Tucídides, por ejemplo, conviven las formas tradicionales, áticas, garantizadas por las inscripciones y el testimonio de los aticistas, con las innovadoras, las no marcadamente áticas, las poco sospechosas de provincialismo, las extraídas de la tradición jónica anterior y, en suma, las que se impondrán más tarde en la *koiné*. Veamos algunos casos

Tucídides utiliza no sólo *νιέος* como genitivo de singular del nombre que significa «hijo» en ático, sino también *νιού*⁷⁹, genitivo de singular de la forma tematizada *νιός*. Estas tematizaciones aparecen regularmente en ático a partir del 350 a. J. C. y casi no es necesario decir que triunfan en la *koiné*.

Igualmente se imponen en la *koiné* los acusativos de singular de la tercera declinación hipercharacterizados con la desinencia -ν, por ejemplo *Σωκράτην*, *τρήρην*, *Μεγακλήν*, *ὄγιήν*. En las inscripciones áticas estas formas hipercharacterizadas se registran a partir del 300 a. J. C. y un poco más tarde en los papiros. Sin embargo, ya Tucídides emplea tanto las antiguas, es decir, acusativos de singular de temas en -εσ- acabados en -η, como las modernas, o sea, los acusativos hipercharacterizados acabados en -ην.

Algo similar cabe decir con respecto a las terceras personas de plural del imperativo. Tucídides se vale de las antiguas (-ντων, -σθων) y de las modernas (-τωσαν, -σθωσαν). Estas últimas aparecen en el ático de las inscripciones a partir del 300 a. J. C., salvo algún caso aislado⁸⁰. En la *koiné* no sólo son las que privan, sino que la desinencia -σαν se extiende a terceras personas de plural de imperfectos y aoristos radicales temáticos (*ἐλαμβάνοσαν*, *ἤλθοσαν*, *κατεφάγεσαν*) y optativos (*λύοισαν*, *λύσαισαν*).

La misma situación se vislumbra en el uso tucidideo de *ἐνεκα* (forma tradicional y propiamente ática) y *ἐνεκεν* (nueva formación surgida del cruce de ático *ἐνεκα* con jónico *εἵνεκεν*). En Hiperides, cuya lengua es un buen ejemplo del maridaje del ático coloquial del siglo IV a. J. C. con la *koiné*, está ampliamente garantizada la forma *ἐνεκεν*. Es precisamente esta última la que acaba desplazando a *ἐνεκα* en la *koiné*.

Otro detalle que está en la misma línea es el siguiente: se observa no sólo en Tucídides, sino, en general, en los prosistas áticos de los siglos V y IV a. J. C.

⁷⁹ Th V, 16, 2

⁸⁰ Cf. IG² II/III, 204, 47 (Eleusis, 352 a. J. C.)

⁸¹ Th I, 68, 2, VI, 2, 6

—piénsese, por ejemplo, en Platón y hasta en Demóstenes— la utilización, para el aoristo medio, de formas en *-θην* en lugar de en *-μην*, sin que naturalmente, éstas estén excluidas así, nos encontramos con *ἔδυνήθην*, *ἀπεκρίθην*, *ἐγαμήθην*, al lado de *ἀπεκρινάμην*, *ἐγημάμην*, o bien *ἐπλέχθην*, *ἐθρέφθην*, *ἔστρέφθην*, junto a *ἐπλάκην*, *ἐτράφην*, *ἔστράφην*. Las primeras suelen interpretarse como jonismos y son las que prevalecen en la *koiné*, las segundas son las propiamente áticas, que han desaparecido, salvo unas pocas excepciones, en griego moderno. Pues bien, Tucídides emplea *-ατο*, *-αντο*, y también *ἠδυνήθη* y *ἠδυνήθησαν*⁸²

También en la *koiné* se imponen los comparativos analógicos en sustitución de los irregulares. Ahora bien, en Tucídides ya hallamos ejemplos de los unos y de los otros en armónica convivencia así, *παλαιότερος* junto a *παλαιότερος*, *πρωίτερος* junto a *πρωιαιότερος*, etc

Asimismo en Tucídides descubrimos la formación adverbial *μόνος*⁸³ en convivencia con la propiamente ática *μόνον*, al igual que en Filón de Bizancio aparecerán *λαθραίως* y *κρυφαίως* en competencia con *λάθρα* y *κρύφα*.

La misma proporcionalidad es observable en otras parejas de dobletes utilizados por Tucídides, como *τοσοῦτον* frente a *τοσοῦτο*, *βορέαν* frente a *βορρᾶν*⁸⁴, *εὐνόων*⁸⁵ frente a *εἶνοι*, etc

Todavía en Jenofonte se hace más palpable que en Tucídides el deseo de expresarse en una lengua más griega que ática, no limitada a cánones otrora vigentes en la jerga dialectal de la región del Atica. Escribir ático puro hubiera constituido un craso anacronismo inaceptable por parte de un escritor que vivió a la griega y no como un ateniense, que abandonó su patria cuando aún era joven para no retornar a ella jamás, y que, en desacuerdo con la política de Atenas, redactó su obra en pleno destierro, en el Peloponeso, donde le sorprendió la muerte.

En la lengua por él empleada sorprendamos expresiones y palabras poéticas —que tampoco faltan en Tucídides— y dorismos y jonismos y una buena cantidad de elementos que terminan por imponerse en la *koiné*.

Su aspiración a escribir en griego y no en ático se hace patente en algunos curiosos detalles refiriéndose a un templo de Escilunte, utiliza para el concepto «templo» el término dórico *ναός*, mientras que el templo de Artemis en Efeso es designado con el vocablo jónico-ático *νεώς*⁸⁶, y ambas formas aparecen en el mismo libro, en el mismo capítulo y en sendos párrafos muy próximos el uno del otro.

Recordemos, a este respecto, que ya entre los mismos antiguos el término *koiné* podía ser sustituido por las perifrasis «lengua de la que nos servimos todos» o «la compuesta por los cuatro dialectos». Tanto es así que Isidoro en

⁸² Th IV, 129, 4, IV, 33, 2

⁸³ VIII, 81, 3

⁸⁴ Th VI, 2, 5

⁸⁵ Th VI, 64, 2

⁸⁶ X An V, 3, 9, An V, 3, 8

Orígenes define la *koiné* de este modo *mixta sive communis, quam omnes utuntur*⁸⁷

La tendencia a la universalidad que se aprecia en el ático literario, se descubre también en el no literario. No hay que olvidar que en toda lengua existen dialectos verticales, objeto del estudio de la Sociolingüística, pues éstos no son más que «modalidades estables de las distintas clases sociales»⁸⁸. Cuando de dialectos sociales se habla, se da por sentado que los distintos niveles sociales no pueden separarse de la lengua correspondiente, dicho de otro modo, que no es posible hacer cortes tajantes entre el uso culto y el uso vulgar. En español, por ejemplo, el uso del vocablo *mercar* por *comprar* o el empleo de la voz *apañar* son comunes a los dos niveles el culto y el popular.⁸⁹ Otras veces, por el contrario, entre el vínculo lingüístico de comunicación ordinaria y la lengua de alto nivel empleada en la literatura o para la expresión formalizada, hay tan gran divergencia, que es menester hablar no ya de lengua culta frente a dialectos sociales de bajo nivel o habla vulgar, sino de una auténtica *diglosia*. *Diglosia* es, según Ferguson⁹⁰, «una situación lingüística relativamente estable en la que, además de los dialectos primarios de una lengua, nos encontramos con una variedad superpuesta muy divergente y de un alto grado de codificación (frecuentemente, también más compleja desde el punto de vista gramatical), que es el vehículo de comunicación de un amplio y respetado *corpus* de literatura escrita, bien procedente de un periodo anterior, bien de una modalidad lingüística hablada en otra comunidad y que, al tiempo, se aprende profusamente mediante la formación escolar y se emplea fundamentalmente para la comunicación por escrito o la expresión oral muy esmerada, pero, en cambio, no la emplea ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria».

En toda situación de *diglosia* hay dos variedades lingüísticas de una lengua, la alta y la baja, o «high variety» (H), según Ferguson, y «low variety» (L). En el caso del árabe éstas son, respectivamente, «al-fusa» y «ad-darij», en alemán suizo, el «Schweizerdeutsch» y el «Schwyzertuutsch», en criollo haitiano, «francais» y «creole haitien» y en griego moderno, «katharévusa» y «dimotikí».

En este último caso, la primera es obra del gran filólogo Korais y trata de ser continuadora, salvo algunas concesiones hechas al uso vulgar, de la lengua culta, de la *koiné* literaria, lengua escrita en cuyo mantenimiento desempeñó la Iglesia un importante papel, la segunda es descendiente de una nueva *koiné* constituida, con ayuda de una literatura popular que se extiende entre los siglos XII y XVIII, sobre la base de diferentes dialectos procedentes de

⁸⁷ Isidor *Orig* IX, 1, 4

⁸⁸ V. García de Diego, *Manual de Dialectología Española*, 2ª ed., Madrid, 1959, 355 cf. 355-362

⁸⁹ V. García de Diego, *o. c.*, 356

⁹⁰ C. A. Ferguson, «Diglosia», *Word* 15 (1959), 325-340, cf. 336

la antigua *koiné* hablada. Así, por ejemplo, resulta que a finales del siglo XII, Miguel Glicás, autor docto, escribe, por un lado, obras de doctrina teológica o histórica en lengua culta, y por otro, una súplica humilde al emperador, solicitando su gracia, en un poema redactado en lengua vulgar que se compone de 581 versos⁹¹. Años más tarde, a finales del siglo XIV y comienzos del XV, un escritor cretense, Leonardo Dellaportas, que posee una discreta formación de carácter eclesiástico, escribe en lengua vulgar común, la difundida por toda el área griega, sin concesiones dialectales de ningún tipo.

Pues bien en griego actual existe una verdadera *diglosia*, es decir, una dicotomía que separa la alta variedad de lengua (*katharévusa*) de la lengua de bajo nivel (*dimotikí*). Que se trata de una auténtica *diglosia* se verifica fundamentalmente en el léxico, donde aparecen vocablos distintos según se trate de la lengua de alto nivel o de la de bajo nivel. Por ejemplo, en la primera, «vino», «casa», «agua», «parió» y «pero» se dice *ínos*, *íkos*, *ídhor*, *éteke* y *alá*, en la segunda, empero, *krasí*, *spíti*, *neró*, *eyénise* y *má*, respectivamente.

Sin embargo, no es ésta la situación en los orígenes de la *koiné*.

Ya en la antigüedad Minucio Pacato (S I d d C) concebía la *koiné* como una variedad lingüística surgida del ático, y Galeno sostenía que o bien era un dialecto de los áticos, pues el ático —añadía— experimentó un buen número de transformaciones que originaron otras tantas variedades, o bien un dialecto diferente⁹².

Pero en 1877, U v Wilamowitz⁹³ expuso una nueva teoría, según la cual la *koiné* procede de una jerga o idioma jónico de carácter rústico o campesino («em ionisches Bauernidiom»), opinión que modificó⁹⁴ pronto, luego la matizó Schulze en el sentido de concebir en la *koiné* una profunda influencia del famoso «ionisches Bauernidiom» o jerga rústica jónica⁹⁵ y la terminó abandonando el propio Wilamowitz en su *Historia de la lengua griega*⁹⁶, publicada en 1928.

Con anterioridad a esta fecha, Krumbacher, Steinthal, Hatzidakis y Schmidt habían insistido sobre el carácter fundamentalmente ático de la *koiné*⁹⁷.

⁹¹ M. Vitti, *Storia della letteratura neogreca*, Turin, 1971, 18, 30.

⁹² Περὶ διαφορᾶς σφρηγῶν, 2, 5, VII, 584, 17 Kuhn.

⁹³ U v Wilamowitz, *Verhandlung der 32 Philologen-Versammlung in Wiesbaden*, 40 «Ein Volkssidiom ist im Orient zum Rang einer Schriftsprache erhoben worden».

⁹⁴ *Zeitschrift für Gymnasialwesen* 38 (1884), 114.

⁹⁵ W. Schulze, *Berliner philologische Wochenschrift*, 1893, 227.

⁹⁶ U v Wilamowitz, *Geschichte der griechischen Sprache*, Berlin, 1928.

⁹⁷ K. Krumbacher, *Sitzungsbericht der Bayer Akad* 1886, 435, *Geschichte der byzantinischen Literatur von Justinian bis zum Ende des ostromischen Reiches* (527-1453), 2ª ed., Munich, 1897, 789. Cf. *Sitzungsbericht der Bayer Akad*, 435, «*Koine* ist, jenes verschwommene, wesentlich auf der attischen Formenlehre fussende, durch mannigfache Konzessionen an die Volkssprache und an die Diktion einzelner Kreise, wie der Kanzlei und des Militärs bereicherte, konventionelle Idiom, das seit Polybios nach und nach die ganze Litteratur eroberte» G N.

No tardaron en surgir en este campo de investigación dos actitudes contrapuestas una concebía la *koiné* como lengua hablada, la otra, por el contrario, no se resignaba a dejar de lado la lengua escrita, antes bien, la utilizaba como punto de partida, sin negar, por supuesto, la función de la *koiné* como lengua hablada. Estas dos concepciones las encarnan y defienden respectivamente P Kretschmer y E Schweizer (Schwyzer).

Según el primero, la *koiné* es una lengua hablada que nació en Oriente por nivelación mutua de los principales dialectos griegos (al menos cuatro) y que, de esta forma, adquirió su carácter de *Mischsprache* (o lengua mixta) por efecto de esta mezcla de variedades lingüísticas más o menos homogéneas. Para Schweizer (Schwyzer), por el contrario, la *koiné* no es más que una variedad lingüística surgida del dialecto ático, que a partir del siglo IV a J C va evolucionando como griego común, tanto en su forma oral como en su forma escrita, hasta el siglo VI d J C, es decir, desde la época de Alejandro Magno hasta Justiniano. Justamente a partir de mediados del siglo VI d J C comienza la etapa de la historia de la lengua griega que se denomina «griego medio», la cual se prolonga hasta el año 1453 (ἄλωσις o «toma de Constantinopla por los turcos»), fecha en que se considera convencionalmente que nace el «griego moderno»⁹⁸

Ambas doctrinas contaron con entusiastas. Seguidores de la Kretschmer fueron A Deissman y A Maidhof, partidarios de la de Schweizer se mostraron P Wendland, A Thumb y E Mayer⁹⁹

La división de la *koiné* en *koiné* hablada y *koiné* escrita o literaria no tiene realmente sentido y es meramente artificial. Salvo en los casos en que se compruebe una verdadera *diglosia*, no cabe hablar de dos lenguas, basta con tener en cuenta los diferentes niveles de la lengua que son reflejo de la diferenciación social.

Hatzidakis, *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Leipzig, 1892, 168 y ss. Para el la *koiné* es la evolución lingüística del ático desde la época de Alejandro Magno hasta el siglo VI d J C, tanto en su forma escrita como en su forma oral. W Schmidt, *Das Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, Stuttgart, 1887-1897.

⁹⁸ P Kretschmer, «Reseña a A N Jannaris, *An Historical Greek Grammar chiefly of the Attic dialect*, Londres, 1897», *WKPH* 27 (1898), 735-741, «Reseña a E Schweizer, *Grammatik der Pergamenschen Inschriften Beiträge zur Laut- und Flexionslehre der gemeingriechischen Sprache*, tes doct, Zurich, Berlin, 1898, *WKPH* 16 (1899), 1-6. *Die Entstehung der Koiné*, *Sitzungsberichte der Phil-hist Classe der Kaiserl Akad Wiss*, 143, Viena, 1901. E Schweizer, *Grammatik der Pergamenschen Inschriften Beiträge zur Laut- und Flexionslehre der gemeingriechischen Sprache*, Berlin, 1898, cf 19, E Schwyzer (Schweizer), *Griechische Grammatik*, Munich, 1939, 2ª ed, 1953, I, 118.

⁹⁹ A Deissmann, «Hellenistisches Griechisch (mit besonderer Rücksichtigung der griechischen Bibel)», *Realencyklopadie für protestantische Theologie und Kirche*, VII (1899), 627-639, A Maidhof, *Zur Begriffsbestimmung der Koiné bes auf Grund des Attizisten Mowis*, tes doct, Würzburg, 1912, P Wendland, *BZ* 11 (1900), 184-191, A Thumb, *Die griech Sprache Hellenismus*, Estrasburgo, 1901, *Njbb* 17 (1906), 246-263, *APF* 4 (1907), 487-495, E Mayer, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolomaerzeit*, Leipzig, 1906-34.

Realmente, en cualquier lengua hay un nivel alto y otro bajo y no suele faltar un nivel intermedio de compromiso entre ambos. El nivel alto de lengua está íntimamente ligado a la escritura (*Schriftsprache*), sometido a reglas, no se identifica con el dialecto local, es propicio al conservadurismo y propio de las capas sociales altas. El nivel bajo, por el contrario, no suele contar con el dique de retención que es la escritura, ni está atenazado por estrictas reglas, suele coincidir con el dialecto local, es propicio a la innovación y caracteriza a las capas sociales bajas (*Volkssprache*). El nivel de compromiso o intermedio, al que nos hemos referido, es la lengua llamada conversacional, coloquial, usual o corriente (*Umgangssprache*). He aquí algunos ejemplos referidos al ático: la lengua escrita o *Schriftsprache*, es decir, el nivel alto, estaría representada por la lengua de las inscripciones («lengua oficial», *Amtssprache*) o por la lengua de los diálogos de Platón (*Literatursprache*). El nivel bajo lo tendríamos en la lengua de los vasos, tan bien estudiada por P. Krestschmer¹⁰⁰, en la de las *Tabellae defixionum*, en determinados errores que aparecen en la lengua oficial de las inscripciones, en ciertas palabras, frases hechas o refranes que aparecen en la comedia. Por último, la lengua conversacional, o lengua del nivel de compromiso, se encuentra en los diálogos de Aristófanes, en su versión de lengua de la ciudadanía media, o en los diálogos de Platón, en su aspecto más cultivado.

De lo que precede se deducirá que los tres niveles señalados no constituyen departamentos estancos, sino que están en comunicación constante y contacto íntimo. Hablando en términos de Coseriu, podemos afirmar que «dentro de la misma comunidad lingüística nacional y dentro del mismo sistema funcional pueden comprobarse varias normas (lenguaje familiar, lenguaje popular, lengua literaria, lenguaje elevado, lenguaje vulgar, etc.)»¹⁰¹. Y esto es así porque lo que se emplea al hablar no es exactamente el sistema, de modo directo, sino variedades diferentes y nuevas cada vez, que encuentran en el sistema su modelo o arquetipo ideal. Lo que hace precisamente el individuo al hablar es aplicar el sistema dentro y fuera de lo permitido por las distintas normas. De este modo, la norma y el hablar concreto se realizan dentro del sistema.

Dentro de un mismo sistema las normas varían mucho de unas a otras, unas son estrictas, otras, en cambio, poseen fronteras mucho más desdibujadas y son por ello más laxas. En ático del siglo V a. J. C., por ejemplo, es bien conocido el caso de la lengua oficial (*Amtssprache*), de carácter enormemente conservador, arcaizante, tendente siempre y por encima de todo a la claridad y justeza de las formulaciones. Por el contrario, la lengua conversacional de esta época es más innovadora y ágil. Así se explica que en los documentos

¹⁰⁰ P. Krestschmer, *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht*, Guterslah, 1894.

¹⁰¹ E. Coseriu, «Esbozo de una teoría coherente del hablar y de su formalización», *Teoría del lenguaje y Lingüística general*, 2ª ed., Madrid, 1967, 90-104, cf. 98.

oficiales redactados en ático del siglo V a J C se conserven hasta el año 420 a J C los dativos de plural de la primera declinación en *-ησι* (*-ᾶσι*) frente a los de la lengua conversacional que acaban en *-αις*, o las desinencias de imperativo *-ετων*, *-εθων*, frente a las que aparecen en formas conversacionales, como *φερέτωσαν*, *φερίσθωσαν*. Y en esta misma línea de argumentación podemos afirmar que solo si se tiene en cuenta la distinción entre norma y sistema será posible llegar a explicar cómo el ático del siglo V a J C llegó a convertirse en *koiné*.

En efecto, al hablante no es el sistema lo que se le impone, sino la norma. El sistema tan solo se le ofrece. El hablante, manteniéndose dentro de las posibilidades del sistema, sigue la pauta de la norma o bien la viola decididamente. En este último caso, la violación de la norma en boca de un hablante puede convertirse de inmediato en modelo para otros hablantes, y de este modo, lo que en principio no fue sino un hecho de habla, es susceptible de trocarse en norma. Hasta aquí no hay más que una violación de la norma transformada ella misma en norma, pero sin salirse por ello de los límites del sistema y sin romper, en consecuencia, su equilibrio. Pero a fuerza de repetirse procesos como el que acabamos de describir, necesariamente sufre la estabilidad del sistema, cuyo reflejo es en cada momento la norma. Así, con el tiempo, el sistema no tendrá más remedio que ceder a su propia inestabilidad y recuperar una nueva situación de equilibrio. Es entonces cuando cambia el sistema.

En último término, pues, son los hablantes los que modifican la norma y, por ende, el sistema. Ellos son los causantes de que en cada momento la norma refleje un equilibrio inestable del sistema. Por ejemplo en la norma del ático de los siglos V-IV a J C se observa que al lado del acusativo de singular *Σωκράτη* o *τριήρη*, que son los esperados, aparecen formas como *Σωκράτην* o *τριήρην*, formas desviadas de la norma. Pero pasa el tiempo y nos encontramos con que en las inscripciones áticas del 300 a J C y en los papiros del 200 a J C aparece *-ν* como desinencia de acusativo de determinados atemáticos (es decir, donde no debiera), así, por ejemplo, leemos en papiros *στατήραν*, *χίραν*, *θυγατέραν*, por otro lado, aparecen atemáticos flexionados como si fuesen temáticos, por ejemplo *ἔτου*, genitivo de *ἔτας*¹⁰². Pues bien lo que empezó siendo en ático violación de la norma, se hizo hábito lingüístico normal en la *koiné*, adquirió un portentoso incremento en «griego medio» y fue responsable de que en «griego moderno» a partir de los acusativos *πατίραν* y *γυναίκαν* se hayan constituido las flexiones del tipo de *πατέρας*, *-α* y *γυναίκα*, *-ας*.

Otro ejemplo en jónico-ático (fundamentalmente en jónico) existía un sufijo *-ᾶς* que se utilizaba para formar hipocorísticos del tipo de *Ἄλκᾶς* (de *Ἄλκαμένης*), y aparecía en unos pocos nombres de pájaros, como *ἄτταγᾶς*, *κατωφαγᾶς*, y algún apelativo, como *κορυζᾶς* «mocoso», utilizado por

¹⁰² Pap Grenf I, 33

Menandro Así las cosas, sin conocer otros datos, nadie sospecharía que este sufijo en *-ās* sirve para la formación de nombres de ejecutantes de los distintos oficios, como, por ejemplo, *κλειδās*, «cerrajero», *μαχαιρās*, «espadero», *ὄρνιτās*, «pajarero», *ὕαλās*, «cristalero», *χαλκωματās*, «broncero», *λαχνās*, «verdulero», etc En griego moderno pertenecen a este tipo de formación el insulto *κεφαλās*, «cabezota», y nombres de oficio, como *ψωμās*, «panadero», o *ψαρās*, «pescador» Ahora bien, es evidente que son los hipocorísticos los hombres que constituyen el modelo y el origen de esta formación que tuvo tanta fortuna en griego helenístico Estos hipocorísticos proporcionaban la connotación afectiva que se trasladó luego a mote o apodos (*nicknames*) procedentes de las distintas profesiones, y así, lo que en una norma era formación casi exclusiva de nombres propios pasó a serlo en otra de nombres apelativos de los trabajadores dedicados a los diferentes oficios, y ello, naturalmente, fue acompañado de la correspondiente connotación del sistema

Este último ejemplo es buena prueba de que la alteración de los sistemas lingüísticos la promueven los hablantes y éstos, a su vez, alteran su habla al compás de las alteraciones que se producen en el contexto social en que se mueven

En el siglo V a J C, la ciudad de Atenas, que con el tributo del imperio se había adornado con los magníficos mármoles del Partenón y los Propileos, y que al comienzo de la guerra del Peloponeso disponía de unos recursos que —en estimación de Pericles— ascendían a la suma de seiscientos talentos, procedentes de los aliados, era ya una nueva Atenas No era una *pólis* como tantas otras en el mapa de la Hélade Convertida en el corazón de un imperio, no se resignaba a compartir con Esparta el liderazgo de Grecia, por el contrario, su política ambiciosa y expansionista presagiaba una confrontación inevitable con su rival Y así fue la guerra del Peloponeso estalló en el 431 a J C, duró veintisiete años y acarreó la derrota de Atenas y la pérdida de su imperio

Pero hasta ese momento los atenienses veían con buenos ojos las ventajas que la nueva situación política de potencia de primer orden al frente de un imperio les proporcionaba La democracia estaba bien para la administración de los asuntos internos, pero en política exterior Atenas daba las órdenes y sus aliados, como si de pueblos sometidos se tratase, las obedecían Conservamos un arrogante decreto ateniense¹⁰³, colmado de opresión imperialista, en que se obliga a todos los miembros de la Liga a utilizar monedas, pesos y medidas atenienses, y se condena a ser juzgado en Atenas y a pagar con la pérdida de la ciudadanía si es encontrado culpable, a todo magistrado de las ciudades aliadas que se niegue a poner en práctica lo prescrito por esa nueva ley Y con implacable rigor prescribe la pena de

¹⁰³ ML 45 (ML=R Meiggs-D Lewis, *A Selection of Greek historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B C*, Oxford, 1969)

muerte para todo aquel que exponga o ratifique con su voto la voluntad de utilizar moneda de cuño extranjero

Pues bien resulta que en este decreto, que data de finales del siglo V a J C, los dativos de plural de la primera y segunda declinación acaban ya en *-αις* y *-οις* (*δραχμαίς, σταθμοῖς, μέτροις*)

Aún más fuerte es otro decreto¹⁰⁴, del año 425 a J C, que versa sobre una nueva imposición de tributo para la que se toman medidas extraordinariamente duras. Se ordena en él que la *Bulé* seleccione diez asesores que deben jurar el cargo y en cinco días pergeñar una lista de ciudades a las que se imponga el nuevo tributo. Se establece que las ciudades no han de contribuir con una aportación inferior a la que previamente pagaban, salvo que medie fuerza mayor. El tributo que Atenas exigía a sus aliados, en total, ascendía a unos mil talentos.

En cuanto a la lengua se refiere, este decreto es famoso por el uso abundante que en él se hace de la conjunción final *ἴνα*, lo que no es normal en ático puro de las inscripciones, donde lo corriente es encontrar la conjunción *ὅπως*, sola o con partícula modal (*ὅπως ἄν*), sin embargo, como es sabido, *ἴνα* es conjunción que adquiere enorme extensión de empleo en griego helenístico.

Es lógico que el dialecto ático de la nueva Atenas, la imperialista, no sea ya el de la vieja Atenas, mera capital del Atica. En el famoso decreto ático del 446 a J C, en el que se establece un pacto entre Atenas y Cálcide, encontramos ciertos rasgos que confirman esta opinión. Cálcide, como el resto de las ciudades de Eubea, había hecho defección de Atenas a raíz de la derrota de esta última en la batalla de Coronea. Pero el año 446 a J C los atenienses recuperaron la isla y los calcidios no tuvieron más remedio que pactar con sus antiguos señores¹⁰⁵. Así, pues, en el susodicho pacto el pueblo de Atenas se compromete a no castigar duramente a los insurrectos nuevamente sojuzgados, y, a cambio de ello, éstos han de jurar lealtad y obediencia a sus condescendientes amos, incluyendo en el juramento una declaración explícita de sumisión.

Y he aquí dos detalles interesantes en la lengua de esta inscripción: por un lado, a la manera más castizamente ática, se emplea la tercera persona de plural del imperativo de presente en voz media *επιμελοσθον* (IG, 39, 19-20), pero, por otra parte, nos topamos más adelante (68) con la forma *συνεπιμελοσθον*, que no es más que la anterior con adición del prefijo *συν-*, y *συν-* es la forma del preverbo que prevalecerá en griego helenístico frente a la especialmente ática *ξυν-*.

Lo que en ningún momento hay que olvidar es que Atenas a partir del año 478 a J C está a la cabeza de una liga que es fundamentalmente jónica. Nada de particular tiene, pues, que a partir de ese momento los hablantes de ático antiguo trataran de limar los rasgos lingüísticos exclusivos de este

¹⁰⁴ ML 69, IG I², 63

¹⁰⁵ Cf Th I, 144, 3

dialecto para ver de nivelar su habla al máximo con la de sus súbditos, de cuyo concurso, al fin y al cabo, Atenas precisaba

Así, pues, es normal que se mantengan en el nuevo ático aquellos rasgos en que coincidía con el jónico la \bar{e} larga procedente de protogreigo \bar{a} larga (σελήνη), el valor fonético [u] de *ypsilon* (υ), la especial formación de los pronombres personales que caracteriza al jónico-ático frente a los demás dialectos (ἡμεῖς), los infinitivos atemáticos en -ναι (εἶναι), la partícula modal ἄν, la asibilación y el vocalismo en una forma como εἴκοσι, el vocalismo y el tratamiento de la labiovelar en el verbo βούλομαι, los fonemas *e* y *o* largos cerrados procedentes de alargamientos compensatorios (εἶναι, βουλή), la desinencia de tercera persona de plural -σαν, que conocerá nueva expansión en la *koiné*, la asimilación de la desinencia -τι del protogriego en -σι, etc

Ahora bien, el problema surgía cuando entre jónico y ático se comprobaban discrepancias. En ese caso se adoptan las soluciones consagradas por el prestigio literario y el uso más generalizado y se trata de evitar las formas exclusivamente áticas. Así, por ejemplo, se emplea -σσ- en vez de -ττ- (φυλάσσω en vez de φυλάττω), -ρσ- en vez de -ρρ- (ἄρσην y no ἄρρην), soluciones que coinciden con las del jónico, se elige la forma ναός en vez de νεός (declinación ática) o λαός en vez de λεός, porque ambas formas gozan de raigambre literaria, lo mismo puede decirse respecto de los préstamos dóricos λοχαγός, ξεναγός, ἄγημα, que habían penetrado ya en ático literario, también se admiten los genitivos de singular en -α de nombres extranjeros masculinos de la primera declinación exactamente por la misma razón porque habían sido acogidos por el ático literario (piénsese, por ejemplo, en Tucídides)¹⁰⁶

Por lo demás, cuando se prefieren los rasgos áticos es porque éstos están apoyados por la lengua literaria (diálogos de la tragedia y comienzos de la prosa ática) por ejemplo, la *alfa* larga de πράσσω frente a la *eta* de jónico πρήσσω, la de ἐλευθερία frente a *eta* en jónico ἐλευθερίη, la desinencia -ου de genitivo de masculinos de la primera declinación (νεανίου) frente a la desinencia jónica, la de πόλεως frente a la de jónico πόλις, la forma ξένος sin alargamiento frente a jónico ξεῖνος, etc. Los acusativos de plural atemáticos igualados a los nominativos en cuanto a la desinencia (piénsese, por ejemplo, en formas del *Papiro de París*, como γυναιῖκες καθημενας¹⁰⁷, τοὺς λέγοντες¹⁰⁸, etc, rasgo que volvemos a encontrar en el moderno demótico τους πατέρες καὶ τοὺς κλέφτες) tienen ya antiguo precedente en formas del ático como πόλεις, πήγεις, εὐγενεῖς, ἡδεῖς, κρείττους, βασιλεῖς, todas ellas acusativos de plural idénticos a sus nominativos de plural correspondientes. La declinación de los nombres en -ας del tipo de γέρας, κέρας, etc, en la fase más primitiva de la *koiné* coincide con la de ático, y sólo posteriormente adoptan estos

¹⁰⁶ Th I, 103, 2, Ἰθωμητα, V, 10, 1, Κλεαριδα, etc

¹⁰⁷ Pap Par 50, 21 Cf Pap Tebt I, 110

¹⁰⁸ Pap Par 47

sustantivos la flexión de los temas en *os/es*, por ejemplo *γήρους* (genitivo), *γήρει* (dativo)¹⁰⁹, transposición que ya es visible en Homero (por ejemplo, M 448, *οὔδεος*, Ψ283 *οὔδει*, dialecto jónico y en el propio ático (ejemplo *κνέφους* en *Asambleístas* de Aristófanes, *Ec* 290)

En consecuencia, esa variedad del ático que surge como resultado de ser Atenas el centro político de una Liga o imperio fundamentalmente jónico va a ser el origen del nivel no literario de la *koiné*. Y, por otro lado, el ático literario que surge en el siglo V a J.C. a base de esfuerzos denodados por despegarse del prestigioso jónico, primeramente en los trímetros y tetrametros de Solón, luego en el diálogo de las tragedias, y, más tarde, en la incipiente prosa ática del Viejo Oligarca y de Tucídides, constituirá el nivel literario de la *koiné*. Y ambos niveles no están aislados ni constituyen una *diglosia*, sino que se interpenetran e influyen mutuamente, hasta el punto de que en la *koiné* literaria nos encontramos con un ático especial que pretende ser griego en general y en el nivel no literario de la *koiné* tropezamos constantemente con rasgos extraídos de la tradición de la *koiné* tropezamos universalista que a partir del siglo IV a J.C., salvo un par de excepciones de escaso alcance, fue la lengua literaria por antonomasia.

Veamos como los datos apoyan esta interpretación en primer lugar, comprobaremos que existen poetismos en la *koiné*, pero que éstos han pasado ineludiblemente por el tamiz del ático literario. En segundo término, mostraremos cómo los dialectos de las ciudades de la Liga y aun los de las que no formaban parte de ella van aceptando esa variedad de ático de compromiso que será la *koiné*.

En cuanto al primer punto, nos vemos forzados a admitir la existencia de palabras poéticas no sólo en Polibio y el *Nuevo Testamento*, sino incluso en papiros. En estas condiciones se encuentran voces como *βαρεῖσθαι*, «estar molesto», que aparece en Homero, pero también en Platón¹¹⁰, *δέσμιος*, «cautivo»¹¹¹, *εὖμορφος*, «bien formado»¹¹², *ῥύεσθαι*, «defender»¹¹³, todas ellas atestiguadas en la lengua de los trágicos y la última también en Tucídides, *ράκος*, «andrajo»¹¹⁴, empleada por Sófocles e Isócrates. Y la forma *σκηπτουῖχος*, homerismo en toda la línea que aparece aplicado a reyzeuelos escitas en una inscripción de Olbia del siglo III a J.C.¹¹⁵, fue empleada también como sustantivo, con anterioridad, por Jenofonte¹¹⁶.

Y es que no hay que olvidar que Tucídides, en los albores de la prosa ática, utiliza gran número de palabras jónicas, arcaizantes y poéticas, y que de

¹⁰⁹ *NT*, *Lc* I, 36

¹¹⁰ *Od* 3, 139, *Pl Smp* 203b

¹¹¹ *S Aj* 299, *Ph* 608, *E B* 226

¹¹² *A Ch* 490, *S Fr* 88, 10 Pearson

¹¹³ *A Eu* 232, *S OC* 285, *Th V*, 36

¹¹⁴ *S Ph* 39, 274, *Isoc Ep* 9, 10

¹¹⁵ *IPE I*², 32 A, 42 (*Ditt*³ 495)

¹¹⁶ *X Cyr VIII*, 3, 15, *VIII*, 1, 38, *VIII*, 3, 15, *An I*, 6, 11

la dicción de Gorgias, de gran importancia en los orígenes de la prosa ática, dijo Aristóteles¹¹⁷ que era poética (*λέξις ποιητική*) y todavía Simano en el siglo V d. J. C. afirmara que Gorgias trasladó la expresión poética a sus discursos políticos¹¹⁸

Que no era ático puro la lengua de Gorgias resulta claro a partir no solo de lo que de su obra ha llegado hasta nosotros, sino incluso a juzgar por un famoso pasaje del diálogo platónico que lleva por título el nombre del sofista, en el que éste utiliza vocablos como «manufactura» (*χειρουργημα*) y «ratificación» (*κέρωσις*), que, en su forma griega, tienen todas las trazas de ser jonismos, pues fue en este dialecto donde las formaciones en *-μα* y en *-σις* obtuvieron mayor éxito. Es preciso tener presente que la oratoria y la prosa ática se funden indisolublemente en la persona de Gorgias¹¹⁹, quien aplicó a la prosa los ornatos más llamativos del lenguaje poético. Precisamente con estos adornos poéticos penetraron de rondón y sin reparo en la prosa gorgiana palabras de evidente cuño poético. Y lo realmente curioso es que muchas de ellas se siguen empleando en la *koiné* a nivel no literario. Por ejemplo *μῶμος*, *ἰσόθεος*, *δμμα*¹²⁰, etc.

Está, pues, fuera de toda duda que el ático literario como lengua de cultura, la última lengua literaria de Grecia, en cuya formación intervino tan decisivamente Gorgias, ejerció, por su prestigio, poderosa influencia en la configuración de la *koiné*. Precisamente el sofista de Leontinos imprimió sobre el dialecto del «prítaneo de la sabiduría» —como denominara Hipias a Atenas en el *Protágoras* de Platón—, merced a los numerosos poetismos y jonismos que en él introdujo, un carácter de universalidad y excelencia que permitió al orador hacer gala de su elocuencia ante los griegos de las más diversas procedencias que se reunieron en Olimpia.

En cuanto al segundo punto, es decir, el de la aceptación de esa variedad de ático imperial por parte de los demás dialectos, hemos de proceder con suma cautela introduciendo pertinentes distinguos. Indudablemente el nuevo ático empieza por minar la resistencia de los dialectos de las comunidades jónicas incluidas en la Liga, sujetas al dominio de Atenas. Ya a finales del siglo V a. J. C., un 50 por 100 de las inscripciones de estas comunidades, aproximadamente, presentan huellas de la irrupción del nuevo dialecto. En pleno siglo IV a. J. C. sólo el 40 por 100 de las inscripciones del mundo jónico emplean el dialecto puro y en el siglo III a. J. C., únicamente el 3 por 100¹²¹. Por lo que se refiere al triunfo de la nueva forma del ático en las demás zonas

¹¹⁷ Arist. R. 1404, 1, 24

¹¹⁸ Synan in Hermog. 11, 20 Rabe (D. H. de mut. 8, 31, 13, Us.)

¹¹⁹ Cf. E. Zarncke, *Die Entstehung der Griechischen Literatur-sprachen*, Leipzig, 1890, 18-20

¹²⁰ *μῶμος* Od. 2, 86, LXX Le. 24, 19, Ep. Pet. II, 13, *ἰσοθεός* Il. 2, 565, Pib. 10, 10, 11, *δμμα* Il. 3, 217, BGU 713, 9

¹²¹ J. Handl, *De lingua communis in titulis ionicis irrepente* (Studia Leopoldiana 1), Lemberg, 1913, A. Scherer, *Zur Laut- und Formenlehre der Milesischen Inschriften*, tes. doct., Munich, 1934, 37-81

dialectales, es importante recordar unas palabras que Tucídides puso en boca de Nicias cuando, encerrada la flota ateniense en el puerto de Siracusa, exhorta a sus soldados ante la inminente confrontación naval con los siracusanos y sus aliados Refiriéndose el estratega a los metecos que sirven como marineros en las naves atenienses, dice «(vosotros) que hasta ahora erais considerados atenienses sin serlo y erais objeto de admiración de un lado al otro de Grecia debido a vuestro conocimiento de nuestra lengua e imitación de nuestros modales»¹²²

Aquí está la clave que nos permite comprender el progresivo *acercamiento* de los distintos dialectos al ático del imperio hasta la erradicación de aquéllos y el definitivo triunfo de la *koiné*

Por ejemplo en el 413 a. J.C., Arquelao, monarca macedonio, es uno de estos entusiastas admiradores de la cultura ática, de lo que dejó patente huella al llamar a su corte a Eurípides y Agatón Pero, además, por lo que se refiere al reino macedonio, ya unos años antes, justamente al iniciarse el ascendente crecimiento del poderío ateniense, cuando la costa tracia y las ciudades griegas de la Calcídica entran en la órbita del imperio de Atenas, el contacto de esta potencia con Macedonia se hizo inevitable En suma, pues, no es de extrañar que el atico llegase hasta la mismísima cancellería de Filipo, hecho de importancia decisiva para comprender la expansión de la *koiné*¹²³

En las demás zonas dialectales la nueva lengua se fue imponiendo, en general, paulatinamente, y, en particular, en unas regiones antes que en otras Ya en el siglo IV a. J.C. va penetrando en las famosas tablillas de Heraclea (desplazando al dialecto local sobre todo en las formas de los numerales) y en el argólico de Epidauro (en las bien conocidas *Iámata* o «curaciones» de Asclepio) También en pleno siglo IV a. J.C. se inicia la *koinización* en Delfos, otro santuario abierto a concurrencia panhelénica En Lesbos y Eólida minorasiática, área que no pudo escapar a la influencia de la Liga, ya desde el siglo IV a. J.C. se vislumbran los primeros rasgos de la *koiné* En Elide y Tesalia la nueva lengua está presente a partir del siglo III a. J.C. al igual que en Chipre, donde la *koiné* llegó al mismo tiempo que el alfabeto En Arcadia se aprecian rasgos de *koiné* ya en el siglo IV a. J.C., aunque no se impone definitivamente hasta los primeros años de nuestra era En Beocia, por su vecindad con el Atica, la resistencia a la penetración de la *koiné* fue mayor y no cejó hasta el siglo I a. J.C. En la isla de Tera la transición entre dialecto epicórico y *koiné* se registra en el «Testamento de Epicteta», del 200 a. J.C.¹²⁴ En Rodas, prácticamente hasta el siglo I de nuestra era no aparecen huellas de la nueva lengua En Creta triunfa la *koiné* en fecha temprana tan sólo en las localidades de Itano y Preso, en el resto de la isla se impone más tarde En Laconia el dialecto local retrocede un tanto en el siglo IV a. J.C., pero dos

¹²² Th VI, 63, 3

¹²³ O Hoffmann, *Die Makedonen, ihre Sprache und ihr Volkstum*, Göttingen, 1906, 113

¹²⁴ IG XII, 3, 330, Schw 227

años más tarde, en un movimiento de reafirmación cuyo estudio haría las delicias de un sociolingüista, resurge un neolaconio, con singular pujanza, que no tiene empacho alguno en introducir en sus inscripciones oficiales términos extraídos de la lengua familiar, como, por ejemplo, *μικκιχιδδόμει*, «los pequeñines», vencedores en los juegos atléticos o concursos musicales, o nombres propios provistos del sufijo hipocorístico *-ακων*, como *Ἀλεξάκων*, *Ἀπελλάκων*. Y todavía hoy existe una comunidad (versión griega de los Últimos de Filipinas), los *Tsakones*, nombre que deriva de *Λάκωνες*, asentados en una zona de la Cinuria de antaño (entre Hagios Andreas, al Norte y Lenidi, al Sur), cuya jerga lingüística es descendiente del mencionado neolaconio. Se trata evidentemente de una comunidad que permaneció aislada, rodeada de eslavos y albaneses y que ya en época imperial formaba parte de la liga de los «laconios libres» o *Eleutherolákones*.

Una vez que la *koiné* pasó a ser «lengua de poder» —lo que ocurrió al convertirse en lengua oficial de los macedonios— chocó con la inevitable resistencia de las «lenguas de la solidaridad». Entre ellas es obligado mencionar las de dos ligas que lucharon por conservar su independencia, la *Liga aquea* y la *Liga etolia*. Pero el prestigio cultural del ático pesaba mucho en la *koiné*, y así se explica que Polibio, hijo de un estratega de la Liga aquea, decidiese escribir su obra en la lengua común de los griegos, en la *koiné* por antonomasia.

Y es que la ventaja de esta *koiné* residía en el hecho de que, por las razones anteriormente pormenorizadas, ofrecía normas (la culta, elevada, escrita, literaria, por un lado, y la baja, oral, coloquial, no literaria, por otro) que quedaban comprendidas en un solo sistema, sin negar que entre ambas existiesen las obligadas diferencias. Dicho de otro modo la prosa ática literaria en su evolución y la variedad de ático hablado, *Verkehrssprache* o «lengua de tráfico» seguían en sus respectivas evoluciones rumbos convergentes. El ático literario por esa tendencia a la universalidad, a convertirse en lengua de todos los griegos, a la que ya hemos aludido. El ático no literario, lengua de comunicación de la Liga o imperio, por el hecho de haber sufrido una evolución comparable a las de las «linguas francas naturales», lenguas que no son nativas de ningún hablante, sino fruto del hecho de que una «lengua objetivo», *Target Language*, en nuestro caso el ático, sufre modificaciones, interferencias o «pidginizaciones» —como suele decirse— por parte de otra u otras (*Source Language*) o «lengua básica», que en el caso de la *koiné* fueron los demás dialectos griegos, que la aceptaron y la reinterpretaron a su modo.¹²⁵

¹²⁵ W. J. Samarin, «Lingua Francas of the World», J. A. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, 1968, 660-672.